

COMEDIA FAMOSA.

EL HONOR ES LO PRIMERO.

DE D. FRANCISCO DE LEYBA RAMIREZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Juan ; Galán.</i>	***	<i>Doña Leonor , Dama.</i>	**	<i>Colchon , Criado.</i>
<i>Don Fernando , Galán.</i>	***	<i>Doña Beatriz , Dama.</i>	***	<i>Martin , Criado.</i>
<i>Don Luis , Galán.</i>	***	<i>Inès , Criada.</i>	***	<i>Fabio , Criado.</i>
<i>Don Cosme de Lara.</i>	***	<i>Juana , Criada.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor , è Inès con mantos.

Leon. Dixiste, que se apartà
el Cocher. *Inès.* Si señora.

Leon. Sabes, que hora es? *Inès.* A ora
feràn las siete. *Leon.* Repara
si Don Fernando parece
por ai. *Inès.* Ya con cuidado
mis ojos han registrado
quanto à la vista se ofrece,
y no le veo. *Leon.* En verdad,
que es fineza cortesana.

Inès. Le temerà à la mañana,
porque hace alguna humedad.
Bien escarmentar pudieras,
señora, del otro dia,
que te hizo quedar tan fria,
pues te pidió, que vieras
à este mismo sitio, y no
vino èl, que fue un desaire,
por cierto, de tan lindo aire,
que no lo sufriera yo.

Leon. Mira, *Inès,* como no sabes
el genero de este amor,
no me espanto, que en rigor
juzgues con extremos graves,

Sentiràn mis estrañezas
ellos, que en sentidos necios
passan plaza de desprecios,
y no son sino baxezas:
pues quien le quita à una Dama
la cortès estimacion,
agassajo, y atencion,
à ella no, à èl mismo se infama.
Y porque veas, *Inès,*
lo que un engaño concierta,
y tambien de passo advierta
tu malicia, que en mi no es,
ni puede ser sentimiento
de Fernando la estrañeza,
y que èl obra por fineza,
lo que por atrevimiento
sientes tû: y porque tambien
sepas, pues lo has ignorado,
que no me darà cuidado,
aunque lo obre por desdèn;
sientate, pues de estas flores
bella alfombra se p. viene,
y mientras viene, ò no viene
te contarè estos amores:
oye. *Inès.* Sacaràme asì

de enojo, y cuidado mucho;
 profigue, que ya te escucho.
Leon. Pues ya empiezo, escucha. *Inès.* Dì.
Leon. Quando empezaba la razon florida
 à ilustrar las acciones de mi vida,
 y de la infancia tierna lo travieso
 cuerda corrige la fazon del fuffo;
 mis padres, Inès mia,
 quitando de mis ojos la alegría,
 dexaron de esta vida el cruel desvelo;
 y à pifar fueron el Celeste vello.
 Huerfana, pues, en fin (hado inhumano!)
 quedè al abrigo de D. Luis mi hermano,
 que atento, y cuidadoso
 en Aragon tratò de darme esposo
 con cierto Cavallero,
 que de un gran mayorazgo era heredero;
 y aquesto fue tan sin noticia mia,
 que quando llegò el dia
 en que pudo saberlo mi cuidado,
 no solo lo tenia efectuado,
 mas sin noticia de que aquesto passa,
 el novio estaba ya dentro de casa.
 Bien sabes esto, Inès, y tambien sabes
 de mi pena (ay de mi!) las ansias graves,
 quando notè las partes de mi esposo,
 pues parece que el Cielo rigoroso
 diò à la naturaleza
 comission solamente en la fiera,
 para que por assombro, ò por ultrage,
 criasse un hombre en forma de salvage;
 mas es contrario el nombre,
 no es sino salvage en forma de hombre.
 Bien conociò mi hermano,
 que era crueldad, era rigor tirano
 el entregarme à un hombre,
 que de racional solo tenia el nombre:
 mas la codicia de su mucha hacienda,
 lugar no le permite à que à esto atienda;
 si bien por lo mas cierto he imaginado,
 que fue mas por librarfe del cuidado,
 que mi estado le daba,
 y à la muerte, Inès mia, me entregaba,
 previniendo en el tálamo dispuesto
 sepulcro triste, tùmulo funesto.
 Viendo, pues, que mi hermano
 à las leyes negandose de humano,
 ò por su gusto, ò por su conveniècia,
 executar queria esta violencia,

obediente le obligo,
 y que mi voluntad es fuya digo.
 Con este engaño, pues, asegurado
 (ò lo que importa un pecho apasionado!)
 llamo à Beatriz, que es deuda, y es amiga,
 y diciendole toda mi fatiga,
 dispongo que su hermano Don Fernando,
 este galán que estamos esperando,
 secreta, y y cuerdamente
 mis tristes bodas estorvar intente;
 y para aqueste intento,
 un retrato, que por divertimiento,
 ò curiosidad mia,
 en mi poder tenia,
 à Don Fernando para aquesto entrego;
 estaba entonces mi discurso ciego.
 Don Fernando obligado
 de que yo le fiasse mi cuidado,
 diò aliento à sus ardores,
 que apagados tenian mis rigores;
 porque te certifiq,
 q aunq Fernando es muy galán, muy rico,
 y muchas partes tiene,
 tan contrario conviene
 su afecto con el mio, que he notado,
 que las partes no son las que han forzado
 à querer, sino à un cierto cohecho,
 introducido al alma por el pecho;
 con que barbaremente, è importuna,
 teniendo por razon no haver ninguna,
 sin que ojos, ni oidos
 puedan usar la plaza de sentidos,
 sin saber como ha entrado,
 se conoce el amor apofentado;
 de manera, que quando así se esconde,
 bien se sabe que entrò, mas no por donde.
 Don Fernando, en efecto,
 cuidadoso, solícito, y discreto,
 hizo de su valor, y arresto alarde;
 y el novio, que tambien era cobarde,
 tambien dispuso la fortuna mia,
 que se bolvió à Aragon al otro dia,
 dando à mi hermano, q su ausencia culpò
 para su ida no sè què disculpa.
 Esto, pues, ya acabado,
 que me dè mi retrato le he rogado
 à Don Fernando, y èl mas atentada
 su esperanza, teniendome obligada,
 en no darlo porfia;

pero apurado de la instancia mia,
me respondiò , que èl lo diera,
como una vez hablarme mereciera.
Por cobrar mi retrato,
de concederle lo que pide trato;
y una mañana de este mes pasado
para este sitio le dexè citado.
Aguardèle , y no vino,
y no sè si à decir me determino,
que le agradeci , que no vinièsse,
aunque no consiguièsse
lo que estoy deseando;
pues estandole entonces esperando;
llegò à mi un Cavallero
tan galàn , tan cortès , tan lisonjero,
que:- pero dos hombres vienen.

Inès. Sin duda , que es Don Fernando.

Leon. No , otros son , y vãn llegando.

Inès. Què haremos?

Leon. Pues nos previenen
verde dosèl estos ramos,
escondamonos. *Inès.* Pues vèn;
y cuidado con que en
el Cavallero quedamos. *Retiranse.*

Salen Don Juan , y Colchon.

Colc. Señor , tù estas infufrible,
y no acabo de entenderte:
días ha que llego à verte
con tríteza tan terrible,
que me ha dado en que entender,
y mas viendote callar;
pues di , en què puedes tù andar,
que yo no pueda saber?
Negarme à mi tu cuidado
son de sinrazon efectos;
pues fino sè tus secretos,
para què foy tu criado?
Si de murmurar atento
me quitas las ocasiones,
de què firven las raciones,
si me quitas mi sustento?
Vive Dios , que es tirania;
y crueldad à mas andar,
el darme ocasion à estàr
fospechando cada dia.
Descubre , señor , tu pecho,
ya que mi fè te señalo;
pues aunque ello sea muy malo,
es peor lo que fospecho.

Apenas el Alva viene,
quando ya en el campo estàn
tus cuidados; no , Don Juan,
aquesto misterio tiene.
Tantos dias madrugar,
mucho piensan mis recelos,
si son pildoras de zelos,
que te hace Beatrix tomar.
Mira , que es grande locura;
fino si zeloso estàs,
dales zelos tù , y veràs
como se acierta la cura:
Que este achaque , aunque señale
el pecho , tiene mejoras,
y es como mancha de moras,
que con otra mora sale.
Ea , dime tu pesar,
puesto que tu amor me obliga;
refereme tu fatiga.

Juan. Colchon , quiereme dexar?

Colc. Còmo dexarte? oy aqui
tu passion me has de contar,
y tu descanso has de hallar,
pues foy tu Colchon , en mi.

Al paño Leonor. *Inès* , aqueste que vès;
es el que empecè à contarte.

Inès. Pues no tienes que empeñarte,
que amante de Beatrix es.

Beat. Què dices? fieros enojos!

Inès. La verdad. *Leon.* Muere, cuidado! *ap.*

Inès. Parece que te ha pesado?

Leon. Preguntafelo à mis ojos. *ap.*

Juan. Pues si saber:- *Colc.* Ay tal flema!

Juan. Quieres:- *Colc.* No seas cansado.

Juan. Mi mal:- *Colc.* Ya estoy enfadado.

Juan. Oye. *Colc.* Salga essa postema.

Juan. Las apacibles mañanas
de Mayo , cuya hermosura
con lo frondoso convida,
y con lo fresco saluda,
me sacò la ociosidad
cortefana à essa confusa
provincia de flores , que
habitada de hermosuras
es un pensil celestial,
adonde el tiempo dibuja
en lienzos , que borda el Alva;
copia de bellezas mucha.
Miraba un dulce arroyuelo,

sudor de una peña dura,
 que presumido baxaba
 tan sobervio en lo que suda,
 que no contento cristal,
 plata escarchada se juzga,
 y desvanecido ya
 en su corriente, asegura
 ser Rio, tan neciamente,
 que no advierte, que las murtas
 le están robando el caudal,
 mientras está con locura
 compitiendo con las selvas,
 quando las flores madrugan.
 Los alegres pajarillos
 repetian sus dulzuras,
 y embidiosos de que el campo
 tanto en su presencia luzca,
 regiendose por el aire
 forman bella escaramuza,
 cuyas plumas matizadas
 nueva primavera ilustran;
 pues porque el prado sobervio
 por Mayo no se presume,
 los pajaros en el viento
 forman Abriles de plumas.
 Divertido así miraba
 tanta variedad confusa,
 quando de repente (ay Cielos!)
 junto a un jazmin (què ventura!)
 miro (què dichofo encuentro!)
 veo (què dulce fortuna!)
 una Deidad (mal la copio)
 una Aurora (no es pintura)
 una Estrella (mas la ofendo)
 un Sol (mi lengua está ruda)
 un Cielo (aun no la comparo)
 en efecto, una hermosura
 en una muger tan bella,
 que la agravia quien la adula
 con decirle: Aurora, Estrella,
 Sol, y Cielo; pues en fuma,
 todo aquesto en su belleza
 es ofensa, y no pintura.
 Jazmines llegó à coger,
 pero con notable usura
 de las codiciosas flores,
 pues con logreras industrias,
 por un jazmin, que le prestan
 cinco jazmines le usurpan.

Hizo un ramillete hermoso,
 y para que mejor luzca,
 pasó para matizarlo
 poco mas arriba à una
 mata de violetas, que
 agenas de esta fortuna,
 agradecidas, y humildes
 besaron su pie una à una;
 si bien no fue diligencia
 de su cortès compostura
 el llegar así; pues quando
 besarle quisieran juntas,
 todas sin pie se quedàran
 mientras lo besaba una.
 El ramo acabò, y se vino
 por el sitio en que me oculta
 mi cuidado; pero apenas
 me siente, quando confusa,
 y turbada quedò: hablèla
 afable, como quien busca,
 humilde, como quien ruega,
 cortès, como quien procura,
 turbado, como quien pena,
 torpe, como quien se asusta,
 y tierno, como quien ama,
 que es retorica tan culta,
 que se entiende por los ojos,
 y habla mas quando mas muda:
 No sè, pues, lo que la dixè,
 que en esta ocasion, en fuma,
 fue el decirlo alli fineza,
 y aqui el referirlo culpa.
 Respondiòme tan cruel,
 ran tirana, y tan sañuda,
 que si primero (ay de mi!)
 al cielo de su hermosura
 le temì por solo cielo,
 quien duda aora, quien duda;
 que viendo al Cielo enojado,
 sería mi pena mucha,
 que siempre se teme al Cielo
 mas, quando tormenta anuncia?
 Pero à ruegos de mis ojos,
 que ternezas articulan,
 el cruel curso suspendiò
 à su colerica furia:
 piedad sin duda fue en ella,
 ó si no prevencion justa,
 que hizo su entendimiento,

conociendo que era dura
ingratitude ser tirana
con quien tan tierno la busca;
y disculpa no teniendo,
que la libre de esta culpa,
por no examinarse ingrata
el zeloso aspecto muda,
sin que de los privilegios
usara de su hermosura,
pues lo ingrato en la belleza
aun no ha menester disculpa.
Licencia pidió de irse,
sin permitir luz alguna
à mi cuidado, de quien
fuese; y por darle à mi duda
algun alivio, intentè
que me lo dixesse, à cuya
rèplica me respondió
(no sè si con mas blandura)
si hallarme quereis, buscadme,
pues no halla quien no busca.
Dixome su nombre; y fuese,
y entrando por la espesura
de aqueftas flores la figo,
y à pocos quadros que cruza,
advierto, que una carroza
es nave de su hermosura:
pues embarcandose en ella
(ay de mi!) tan veloz furca;
que parece que los vientos
se hicieron todos à una
à apartarla de mis ojos;
pero no fue culpa suya,
si à preceptos de su imperio
daban obediencia justa.
Un mes ha que no he tenido
de bolverla à vèr fortuna,
hallando solo de alivio,
vèr, que la planta mas ruda,
el mas hermoso aleli,
el jazmin de mas blancura,
la mas compuesta azucena,
y la rosa mas purpurea,
el pajaro, que mas canta,
y el arroyo que mas fuda,
todòs su dolor pregonan;
pues con el ausencia suya
yace el jazmin desmayado,
se vè la azucena muftia,

en boton se està la rosa,
el aleli se desnuda,
y las mas fertiles plantas,
ò se secan, ò se anublan;
los pajaros ya no cantan
sus repetidas dulzuras,
fino exequias tristes lloran,
fùnebres llantos pronuncian:
los arroyos ya no corren
raudales, que el prado inundan,
fino elados en su centro
en carcel de cristal duran;
y en fin, de aves, flores, plantas,
y arroyos, solo se escuchan
sentimientos, ansias, quejas,
desesperaciones, furias,
lamentos, y mas lamentos;
y entre tantas desventuras
tanto les ciega el amor,
y tanto à mi me deslumbra,
que con la esperanza ellos
de hallar el bien que buscan,
y con el deseo yo
de lograr esta fortuna,
yo feliz me considero,
ellos dichosos se juzgan,
que quando una dicha es grande,
quando una ventura es suma,
aunque perdida se advierta,
y aunque no se logre nunca,
con los deseos de hallarla
nadie muere sin ventura.

Colc. Pardios, que has dicho tu historia
con grandísima elegancia,
y que ha sido gran desdicha
no saber mas de esta Dama.
Sin duda, que se soltó
de alguna torre encantada
de las que rezan los libros
de Don Amadis de Gaula.
Apostaré quanto tengo
(que será no apostar nada).
y que era alguna embustera
de las que en la Corte andan
hechas señoras de anillo
con coche, y galas prestadas,
dando perros de testera
à inocentes.

Al paño Leon. Bien me trata

este criado. *Juan.* Calla, necio: el modo, el garbo, la traza, la compostura de hablar, y el recato, no se hallan en muger de baxas prendas.

Al paño Inès. Ya, señora, es escusada tu relacion, pues Don Juan ha hablado por los dos. *Leon.* Calla, no nos sientan: vén, Inès.

Inès. Què intentas? *Leon.* Pues estas ramas, haciendo verde pared, espaciosas se dilatan; demos la buelta, y salgamos al encuentro. *Inès.* Luego tratas de hablarle? *Leon.* Si.

Inès. Mira:- *Leon.* Inès, no me repliques palabra.

Inès. Señora, lo que te advierto es, que à Don Fernando aguardas.

Leon. Pues no lo reparo yo, Inès, no se te dà nada. *Entranse.*

Colc. En fin, su nombre supiste no mas. *Juan.* Si, Leonor se llama la causa de mis desvelos.

Colc. Leonor? pues mal gusto gastas. *Juan.* Por què?

Colc. Porque es imposible, por mas que tù me la alabas, que tenga buen parecer quien siempre anda mal tocada. Mas di, y aora con Beatriz què havemos de hacer? *Juan.* Dexarla.

Colc. Pues dime, no la querias?

Juan. Que la estimaba en el alma es verdad; pero Leonor pudo mas. *Colc.* Y no es mudanza, que la culparà qualquiera?

Juan. No, conociendo la causa, que son las ventajas muchas de hermosura, brio, y gala.

Colc. Y añade la de ser otra, que essa es la mayor ventaja: Y luego à las Damas culpan de inconstantes, y livianas, y hay Galàn que enseñar puede facilidad à mil Damas.

Juan. Nada, Colchon, me divierte.

Colc. Pues ài tienes dos tapadas, y de buen brio, pardios.

Salen Leonor, è Inès tapadas.

Leon. Que la soberbia sea tanta de aqueste natural nuestro, que desde que esta criada (valgame el Cielo!) me ha dicho, que Don Juan à Beatriz ama, se me ha engendrado en el pecho una venenosa rabia, una embidia, un sentimiento unos zelos, y un:- mas basta, si he dicho que tengo zelos, para que en mi pecho haya embidias, rabias, venenos, sentimientos, penas, y ansias.

Juan. Divertirme un rato quiero. Guardaos el Cielo. *Colc.* Deo gracias.

Juan. Prevencion ha sido cuerda (pues sois la Aurora bizarra, que venis con nuevo aliento à darles vida à las plantas) ocultarles vuestros ojos à las flores, que os guardan.

Leon. Por què? *Juan.* Porque si vinieras descubierta, cosa es clara, que vencieran su rocío de aquestos soles las llamas; y quando vivir esperan naciendo en cunas de plata, à incendios de rayos vuestros fueran pavesas de nacar.

Leon. La lisonja os agradezco: id con Dios. *Juan.* Dexad que os haga estimacion de una deuda, que os confieso. *Leon.* Deuda? estraña es vuestra proposicion, pues no sè me debais nada.

Juan. Como no? la vida os debo.

Leon. La vida à mi? *Juan.* Cosa es clara.

Leon. Como? *Juan.* Como si rendis con vuestro garbo tapada, y descubierta matais con las mas hermosas armas que os diò Amor en dos luceros, dulces flechas de su aljava; y si corriendo la nube à essas luces soberanas, mariposa à sus incendios, mi vida os sacrificàra; claro està, que agradeceros

debo la piedad, pues se halla
oy con aliento mi vida,
quando vos podeis quitarla.

Leon. No sè como agradecer
fineza tan cortefana.

Juan. Solo con que os descubrais
se dà mi fè por pagada.

Leon. Contradiciendoos estais;
pues si mis ojos retratan
vuestra muerte, mal pedis
en que os dè muerte por paga.

Juan. No pido sino bien, pues
en esta dulce batalla,
el dexar perder la vida
es saber ganar la palma.

Colc. Pues yo al contrario te pido.

Inès. Què me pides? *Colc.* Que tapada
te estès; pues si como pienso
eres alguna tarasca,
estoy mientras no te veo
sin miedo de que me tragas.

Inès. Por tan fea me imagina
el Lacayon? *Colc.* La fregata,
en què vè que soy Lacayo?

Inès. En su talle, y en su cara.

Juan. Si el corazon adivina,
no sè què me dice el alma.

Descubrios. *Leon.* Verme quereis?

Juan. Debaos yo fineza tanta.

Leon. Pues veisme aqui. *Descubrese.*

Inès. Y à mi, y todo;
mire bien si soy tarasca.

Juan. Valgame el Cielo! què miro?

ò es que està soñando el alma,
ò es que me finge el deseo
dichas que nunca esperaba,
ò es que ya à piedad movido,
mirando mis tiernas ansias,
ha querido vuestro cielo,
que no muera quien os ama,
sin el consuelo de vèr
por quien pierdo vida, y alma.

Leon. Bien decis, sueño es sin duda
vuestra vida, ò mi desgracia,
pues en hallarla, y perderla
aun distincion no se halla.

Juan. Por què, señora, perderla?

Leon. Pues no sabeis vos la causa?

Juan. Què causa? *Leon.* Yo os la dirè.

Hablan los dos aparte.

Inès. Què dice èl? *Colc.* Que se retracta
mi lengua, que se desmiente,
que es una grande bellaca,
que hablè por boca de fastre,
y que tienes una cara
mas hermosa que la mia,
con fer yo de buena gracia.

Al paño Beatriz, y Juana.

Beat. Que baxa todos los dias
al Parque por las mañanas
Don Juan, me ha dicho Colchon,
y de lo inquieto que anda,
he llegado à presumir,
que mi fè, y amor agravia.
Oy no ha baxado sin duda,
pues ya lo huvieramos, Juana;
hallado. *Juana.* No tan bendito,
que alli estàn con unas Damas
èl, y el otro buena pieza
de Colchon. *Beat.* Què dices, Juana?

Juana. Ha infame! por esta cara
de negra, que me lo haveis
de pagar. *Juan.* Os engañara
en decir que no la quise,
de la fuerte que se engaña
vuestra belleza, si entiende,
que no os he entregado el alma;
libre de aqueffa memoria.

Beat. Ha traïdor, què afsi me agravias!

Leon. Es muy hermosa Beatriz,
y la quisisteis, y basta
para estàr siempre dudosa.

Juan. De aqueffa desconfianza
en vos misma hallais seguro.

Leon. No sè què seguro haya,
que pueda quitar mil dudas?

Juan. Este que os dirè, que basta.
Locura fuera, que tuviesse zelos
de un arroyuelo el Mar, Leonor hermo-
el matizado Mayo de una rosa, (la,
ni de una breve luz los claros Cielos.
Al Sol un rayo mal darà desvelos,
ni à la Luna la Estrella mas vistosa,
con el diamante, piedra mas preciosa,
cessan de la amatista los desvelos.

Pues què puede enojarte, Leonor bella,
la breve luz, la flor, el arroyo lo,
la piedra, el rayo, ni la muda Estrella?

Ni cómo, di, te puede dar desvelo
de Beatriz la hermosura, si eres de ella
Sol, Luna, Mayo, Mar, Diamante, y Cielo?

Beat. Bien me compara Don Juan.

Juana. Que estés con esta flemaza
oyendo estas picardias!

Beat. Pues yo, qué puedo hacer, Juana?

Juana. Qué puedes hacer? llegar,
y arañarle aquella cara,
y à ella arrancarle el moño.

Beat. A Leonor no culpo en nada,
pues nunca que à Don Juan quise
la dixé, pues siendo hermana
de Don Luis, que me ama fino,
fue justo que lo ignorara.

Colc. Vive Dios, que estoy corrido,
que teniendo aquella cara,
Inés mia, te dè zelos
Juanilla, ni treinta Juanas,
ni quantas Juanas ha havido
desde que de la manzana
comió Adán, ni puede haver
hasta quando:- *Inés.* Colchon, basta,
que Juana es muy buena moza.

Colc. Calla, que es una picaña:
no tiene mas de dos cosas

buenas. *Inés.* Dilas pues, qué aguardas?

Colc. Ser inocente, y muy puerca.

Inés. Pues son muy buenas dos gracias.

Juana. Por el alma de mi padre,
que le he de arrancar las barbas.

Beat. Tente. *Juana.* Dexame, señora.

Beat. No hagas ruido.

Juana. Hay tal infamia!

Inés. Pues como tú à Juana dexes

serè tuya. *Colc.* Tan dexada
estè de Dios, no solo ella,
mas su linage, y su casta,
hasta el octavo abolorio,
como de mí lo està: creaxa.

Leon. En fin, yo quiero creerlos,
que tiene gran parte andada
para creer una mentira
quien la oye de buena gana.

Beat. Pues vive Dios, que aunque arriesgue
algun desaire à mi fama,
he de salir à que vea
este traidor:- *Juana.* Tente, aguarda,
mira que tu hermano viene.

Beat. Qué dices? ay de mí! Juana,
encubrete bien por Dios.

Juana. Señora, alguna desgracia
temo, si mi señor viene
en busca de Leonor. *Beat.* Raras
(ay Cielos!) son mis desdichas.

Salen Don Fernando, y Fabio.

Fab. Qué vienes resuelto à darla
el retrato? *Fern.* Qué he de hacer
si me aborrece tirana?

mas, Cielos, qué es lo que veo?

Leon. Don Fernando: hay tal desgracia!

Juana. Qué teneis? de qué os turbais?

Fern. Sin duda, dispuesta traza
ha sido aqueste desaire,

y he de tomar la venganza.

Juan. Reportaos, conmigo estais.

Fab. Pagareislo, taymada.

Inés. Ay, si Fabio me havrà visto!

Fern. Cavallero, aquesta Dama, *Llega.*

que la dexeis os suplico,

que à mí para hablar me aguarda,

y así licencia da.

Colc. Esto ha de pañar en danza.

Juan. Que os aguarde, ò no, no sè,

mas sè, que si os aguardara,

ni se escusara de vos,

ni conmigo se empeñara;

y pues lo primero veis,

y lo otro ois, no sè que haya

ninguna accion en favor

uestro. *Fern.* Tengo la que basta

en haver sido llamado,

quando otra no haya. *Juan.* No basta,

que aunque llamado seais,

tambien os hago ventaja,

pues yo el escogido soy.

Fab. Esto và de mala data.

Leon. Ay de mí! los dos se empeñan,

y sentirè la desgracia *ap.*

del uno, porque le quiero,

del otro, porque me ama.

Beat. Muerta estoy.

Juana. Yo estoy temblando.

Inés. Buena la ha hecho mi ama. *ap.*

Fern. A qué aguarda mi valor?

pues que razones no bastan

à venceros, he de ver

si vuestra loca arrogancia,

como riñe con la lengua,
argumenta con la espada,

Juan. Vereis, sè decir, y hacer.

Sacan las espadas, y entranse riñendo.

Fab. No la faca èl? *Colc.* Sacarànla. *Vanse.*

Leon. Don Juan, Don Fernando: ay triste!
què harè? *Inès.* Señora, què aguardas?

Dentro. Favor aqui à la Justicia.

Inès. Vamos, que no ferà nada,

pues la Justicia ha llegado,
y mucha gente. *Leon.* Sin alma
voy, *Inès.* *Inès.* Vamos aprisa,
que allí està el coche. *Vanse.*

Beat. Vèn, Juana: *Salen.*

buenas mis fortunas vèn,

pues en una misma causa

Leonor à Don Juan me quita,

Don Juan à mi hermano agravia,

y entrambos à mi me ofenden:

pues denme en desdichas tantas,

ò sufrimiento mis zelos,

ò mis agravios en ganza. *Vanse.*

Dent. D. Cosme. Tèn esse estrivo, Martin.

Dent. Mart. Pues què intentas?

Cosme. Noramala

para vos, pues quien os mete

en preguntarme à mi nada?

Salen Don Cosme de Lara muy ridiculo, de

camino, y Martin su criado.

Mart. Señor, perdonad. *Cosme.* Peor

es esto, y mas ignorancia,

pues es como quando à uno

le dà otro una pedrada,

y dice, perdone usted,

que yo à otra parte tiraba.

Mirad, yo le oi decir

à mi abuelo, que gloria haya,

que el criado para ser bueno

ha de ser como mostaza.

Mart. Como mostaza? pues què

similitud, di, se halla

entre mostaza, y criado?

Cosme. Yo os lo dirè en dos palabras:

bien molida sabe bien,

si no està molida amarga.

Mart. Aora lo entiendo menos.

Cosme. Pues vâ la troba mas clara:

que el criado à palos molido

hace las cosas con gracia:

haveisime entendido aora?

Mart. Tambien yo oi, que à la mostaza

en echandole harta azucar,

lo molido no hace falta.

Cosme. Bueno, bueno, equivoquitos?

por solo esto tengo gana

de deciros la razon

de apear aqui. *Mart.* Ya la aguarda

mi intencion: aunque yo dudo, *ap.*

que tù la tengas en nada.

Cosme. Ya sabes, que de Madrid

me ausentè, quando tratadas

estaban mis bodas. *Mart.* Ya

lo sè, y sè tambien la causa.

Cosme. A mi cuñado Don Luis

engañè con cierta traza.

Mart. Ya sè como le dixiste,

que tu padre te llamaba,

porque se hallaba à la muertes

passa adelante. *Cosme.* Pues cata,

que apenas llego à Aragon:—

Mart. Quando de bolverte trata,

que salimos con efecto,

y aora llegas. *Cosme.* Mucha gana

me parece que teneis

de saber lo que me falta

por decir, segun la prisa

me dais. *Mart.* De almorzar la gana

es; profigue. *Cosme.* Como digo

de mi cuento:— en què quedaba?

Mart. Cuerpo de Christo contigo:

en que aora à Madrid acabas

de llegar. *Cosme.* Si, en esto iba.

Llegamos, pues, y dexadas

las mulas:— *Mart.* Las tiene Pedro,

que allí retirado aguarda:

por Dios, que acabes. *Cosme.* Ya voy.

Mart. Maldita sea tu alma. *ap.*

Cosme. Què dices? *Mart.* Que ya te escucho;

Cosme. Lleguè à Madrid:—

Mart. Hiy tal rabia!

Cosme. Y apeème. *Mart.* Ya està dicho

mil veces. *Cosme.* Se me olvidaba;

què piensas? mas oye aora

del apearme la causa,

antes de entrar en la Corte.

Mart. Aquesso espero. *Cosme.* Pues vaya,

Mira, aora digo yo

seràn las ocho sañadas,

y oy es Domingo; à esta hora
 estará toda la casa
 de mi cuñado rebuelta,
 la criada alzando las camas,
 la esclava barriendo el patio,
 el Moro limpiando el àca,
 asistandose Don Luis,
 y quitandose la paffa
 Leonor, que se puso anoche.
 Pues ven acá, di, que cara
 le pueden poner à un hombre,
 que se entra así en una casa,
 sin decir, avá que voy,
 à hora tan descomodada?
 Qué te parece el discurso?
Mart. Con razon tu ingenio alaban
 los que oyen futilidades.
Cosme. Esta es gracia gratis data.
Mart. Qué es lo que intentas?
Cosme. Que tú
 à casa de Don Luis vayas.
Mart. Y le avise que has llegado:
 no es esto? *Cosme.* No es cosa rara
 la pifia de este mozuelo?
Mart. Mas rara es tu flemma. *Cosme.* Anda.
Mart. Gracias al Cielo, que pude
 desfirmarme de este maza. *Vase.*
Cosme. Aora bien, ya yo estoy solo,
 y à soliloquiar me llama
 la ocasion; pues que mi honor
 está de tan mala data,
 pues que la Corte dexè,
 dexè una boda amassada,
 una novia como un oro,
 y un dote como una plata;
 porque Don Fernando (ay Cielos!)
 un fiero como se llama,
 siento no sè donde, quando
 fu nombre miento, y me holgàra,
 que aqueste aquel, que me enciende,
 y este essotro, que me abrafa,
 como me vienen aora,
 en aquel tiempo llegàran,
 quando èl se llegó falso,
 y me dixo en esta cara
 de negro, lo que me dixo,
 que yo juro à Dios; y calla,
 puerco, que:- mas ya lo errè,
 y no es mucho que lo erràra,

pues me cogió descuidado;
 pero la enmienda me valga;
 pues ya vengo aconsejado,
 brazo tengo, y tengo espada;
 y digan, que no es de las
 viejas de Toledo; al arma,
 honor, guerra.

*Salen por una puerta Leonor, è Inès tapadas,
 y por otra Beatriz, y Juana tapadas.*

Leon. Cavallero,

si una muger desdichada:-

Beat. Si una muger infelice,
 Cavallero:- *Cosme.* Andallo, pavas,
 por una me cerca Duero,
 por otra Peña Tajada.

Leon. Ay de mi! Don Cosme es este. *ap.*

Beat. Si la vista no me engaña, *ap.*
 este es de Leonor el novio.

Leon. Y Beatriz aquella. *Beat.* Juana,
 no es aquella Leonor? *Juana.* Si.

Cosme. Ea, señoras tapadas,
 que tenemos? *hoy* empeño?

Leon. Mas fuerza es q de èl me valga, *ap.*
 que aunque necio, es Cavallero.

Beat. Mas pues tiene sangre hidalga, *ap.*
 me ha de valer. *Cosme.* Oigan esto:

no proseguis? *Leon.* De turbadas:-

Beat. De affigida:- *Leon.* Hablar no puedo.

Beat. No puedo formar palabra.

Leon. Un hombre me sigue.

Beat. Un hombre

viene tras mí. *Cosme.* Es escusada
 para mí mas relacion,
 que ya yo entiendo estas mangas,
 y sè de toda costura.

Leon. Tened piedad. *Beat.* En vos haya.

Cosme. Dale, digo, que ya entiendo:
 Mirad, estas viejas tapias
 parece que adredemente
 hechas para aquesto estaban;
 entraos en ellas, que yo
 me quedo à la deshilada
 para no dexar q lleguen,
 aunque vengan en campaña
 de Francia los siete Pares,
 los doce Infantes de Lara.

Leon. Beatriz? *Beat.* Leonor?

Leon. Unas son

nuestras penas. *Beat.* La desgracia
 de

de las dos es una. *Leon.* Pues ayudemonos. *Beat.* Pues valga una à la otra. *Escondense las quatro.*

Cosme. El que viene es Don Luis mi cuñado: hala; mas si alguna de esta es Leonor? mas no me acordaba de que à avisarle embiè con Martin de mi llegada, aunque me parece presto, que èl venga, y el otro vaya.

Sale Don Luis.

Luis. En busca de Don Fernando vengo, por saber la causa del disgusto, que ha tenido. Mas si aora no me engaña la vista, no es el que veo Don Cosme? *Cosme.* Què patarata serà el no llegarme à hablar? *ap.*

Luis. El es, como no me habla? *ap.*

Cosme. Hablarèle. *Luis.* Hablarle quiero.

Cosme. Don Luis?

Luis. Don Cosme, què estraña venida es esta? pues como no avisais vuestra llegada? como asì me tratais? *Cosme.* Pues Martin no fue à vuestra casa?

Luis. Yo no le he visto.

Cosme. No? *Luis.* No.

Cosme. Pues peor està, que estava; *ap.*

Por el gran Jupiter, que es Leonor la emparedada: seguis vos à unas mugeres?

Luis. No, à un amigo.

Cosme. No es nada. *ap.*

Luis. Por què lo decis? *Cosme.* Haced de cuenta, que unas tapadas:— mas no es Don Fernando aquel?

Luis. El es, y à quien yo buscaba.

Leon. Perdidas somos, Beatriz.

Beat. Pues al remedio. *Leon.* Què trazas?

Beat. Aora lo veràs. *Luis.* Don Cosme, cosas me decis estrañas.

Cosme. Vive Dios, que hay algo aqui.

Beat. Ha señor Don Luis?

Luis. Quien llama? *Llegase al paño.*

Beat. Yo soy. *Luis.* Señora, pues come? *Beat.* Con aquestas tres criadas

à divertirme salir:—

Luis. Profeguid. *Beat.* Esta mañana, y mi hermano:— mas èl llega, haced, Don Luis, que se vaya con vos, porque me asegure.

Luis. Si harè; escondeos. *Apartaste.*

Cosme. Pues os llaman las escondidas, claro es no sois vos de quien se guardan, por esso llegar os dexo.

Salen Don Fernando, y Fabio.

Fab. Señor, pues que ya acabada la pendencia quedò, què buscas? *Fern.* A Leonor ingrata.

Fab. Si al hermano, ò novio fuera, facilmente los hallàras.

Luis. Pues Don Fernando, què ha sido el disgusto? *Fern.* No fue nada de cuidado: un forastero tuvo no sè què palabras con otro; lleguè à mediarlos, y del forastero tanta fue la groseria, que me obligò à facar la espada.

Fab. Buena es para de repente.

Luis. Aqui me teneis.

Fern. Tengo hartas experiencias de lo mucho que os debo: si por su hermana *ap.* supiera que es el disgusto?

Luis. Mirad, que Don Cosme aguarda à que le habeis. *Fern.* Perdonad, y creed, que vuestra llegada (forzoso es disimular) *ap.* me ha dado gusto en el alma.

Cosme. Tal te dè Dios la salud, *ap.* con la intencioncilla que hablas.

Fern. Vos feais muy bien venido.

Cosme. Con bien venido me basta.

Fern. Como venis? *Cosme.* Asì, asì:

Juro à Dios, que rebotada *ap.*

siento la sangre. *Luis.* Què seco *ap.*

Don Cosme à Fernando habla!

Cosme. Me la ha de pagar, ò no *ap.* serè Don Cosme de Lara.

Fern. La palabra me ha quebrado, *ap.*

yo harè cumpla la palabra.

Leon. O si se fueran! *Beat.* Temblando

esto y. *Inès.* Es gente pesada.

Luis. Ea, Don Cosme, venid;

si bien mi coche hace falta.

Fern. Ai està el mio, idos en èl.

Luis. Esto solo me faltaba, *ap.*

que Don Fernando se quede aqui; pues no vendreis? *Fern.* Falta no hago yo donde vais vos.

Beat. Ay desdicha mas estraña!

Leon. Yo lo remediare: Inès?

Inès. Señora. *Leon.* Pues que de espaldas estàn, y verte no pueden, llama à Fabio.

Inès. Cè. *Fab.* Quien llama?

Inès. Llega. *Llegase Fabio.*

Fab. Señora, tù aqui?

Leon. Di à Don Fernando se vaya con mi hermano. *Fab.* Así lo harè.

Luis. Fernando, no està acabada sin duda vuestra pafsion, segun muestran las palabras; y pues dexaros, en mi fuera accion poco bizarra, ferà forzofo, que ya tambien me quede. *Fern.* Escufada es la fineza, por Dios.

Cosme. Quien seràn estas tapadas? *ap.*

Luis. Oid, Don Cosme. *Apartase con èl.*

Fab. Señor? *Llega à D. Fernando.*

Cosme. Què tenemos, camarada?

Fab. D. ña Leonor::- *Luis.* Don Fernando juzgo todavia se halla con algun disgusto aqui; yo es fuerza, que con mi espada, y mi persona le afsista: perdonad, è idos à casa en el coche. *Cosme.* Si por cierto, como quien no dice nada.

Fern. Llegò à buen tiempo el aviso. Don Luis, porque veais se engaña vuestra sospecha, venid, irè sirviendoos: la causa de quererme quedar, era parecerme que estorbaba.

Luis. Sabiendo lo que os estimo, està cortedad me agravia.

Cosme. Si es muy corto el Angelico. *ap.*

Luis. Vamos. *Fern.* Vamos.

Cosme. Aora falta

el que quiera ir yo. *Luis.* Pues què ir à vos os embaraza?

Fern. Què puede à vos deteneros?

Cosme. Parece que fomos ranas.

Si debaxo de mi amparo estuviessen unas Damas::-

Luis. Si habla este necio me pierdo. *ap.*

Fern. Perdido soy si el tonto habla. *ap.*

Cosme. Y por mi cuenta escondidas::-

Luis. Don Cosme, dexad las chanzas.

Fern. Aun el buen humor os dura?

Cosme. Oigan, lo hacen faramalla?

Voto à Dios, que no he de irme hasta que estèn las tapadas en salvamento. *Inès.* Hay tal loco!

Leon. Grave riesgo! *Beat.* Pena rara!

Juana. Gentil focorro! *Luis.* Don Cosme, os burlais? *Fern.* Don Cosme, es gracia!

Cosme. Don Cosme, y dale; digo, que no quiero: es matraca?

hablo Griego? *Luis.* No sè como *ap.* à Fernando desvelàra.

Fern. No sè como à Don Luis *ap.* quitàra sospechas. *Leon.* Llama otra vez à Fabio. *Inès.* Cè.

Cosme. Parece cosa de chanza.

Llega Fabio. Què mandas?

Leon. Llama à Don Cosme.

Fab. Què dices? *Leon.* Que la triaca he de facar del veneno:

llamale, pues. *Fab.* Unas Damas os llaman, señor Don Cosme.

Cosme. Ea, Reyes, es patraña?

Llega donde estàn las Damas.

Luis. Què Damas seràn aquestas?

Fern. Pues effo no es cosa clara? embestidoras seràn

de las que en la Corte andan.

Luis. Así lo tengo entendido: no tiene malicia. *ap.*

Fern. Nada *ap.*

sospecha. *Leon.* Digo, que bien podeis iros, que obligadas nos dexa vuestro valor.

Cosme. En fin, confessais, que sanas, y buenas, y sin lesion

quedais, sin que de amenaza

de riesgo, miedo, ò peligro,

ù otra cosa que lo valga,

tengais temor? *Inès.* Si èl lo pide por testimonio, es la gracia,

que

Don Fernando mas resuelto,
 en su presuncion porfia,
 sin cansarse à mis desprecios,
 y tambien contra Don Juan
 iras vierte, y como el duelo,
 que tuvieron en el Parque
 aun està pendiente, temo,
 que han de llegar à encontrarse,
 pues que se buscan es cierto.

Beatriz de Don Juan zelosa
 (aunque conmigo el veneno
 de sus zelos disimula)
 à Don Luis favoreciendo,
 es, Inès, quien folicita
 mis bodas con mas aprieto;
 y claro està, que serà
 mio, por verme con dueño;
 porque le quede Don Juan
 libre, con que en este empeño,
 enemigos declarados
 sòn todos: solo el consuelo
 de todas estas fatigas,
 de todos estos tormentos,
 es Don Juan, solo Don Juan:-

Salen Don Juan, y Colchon.

Juan. Es quien està à los pies vuestros.

Inès. Bien ensaya la tramoya.

Leon. Don Juan (ay de mi!) què es esto?
 pues como tù, quando, aqui:-

Juan. Sofsiega, mi bien, el pecho:
 yo entrè aora:- *Leon.* Estoy turbada!

Juan. Buscando:- *Leon.* Toda soy un yelo!

Juan. A Don Cosme:- *Leon.* No prosigas:
 ò què infeliz soy, pues veo,
 que quando de mis pesares
 te reservè por consuelo,
 en esse consuelo mismo
 vengo à hallar nuevo tormento!

Don Juan, por Dios, que te vayas.

Juan. Mi bien, pues ya aqui me veo,
 y pues nadie me ha sentido,
 y pues aora tu cielo:-

Leon. Quieres irte? *Juan.* He merecido:-

Leon. Tù quieres perderme? *Juan.* Quiero
 quererte. *Colc.* Inès, y tù como
 no te turbas? *Inès.* A su tiempo.

Colc. A què aguardas? *Inès.* Colchou, si
 Fabio, Martin, quando quiero,
 el amor, si yo la culpa:-

què te parece, và bueno?

Colc. Digo, que tù puedes ir
 à turbar à los Infiernos.

Leon. Don Juan, mi bien, mas de espacio
 havrà lugar en que hablemos,

y yo buscarè ocasion:

vete aora, porque temo,

que mi hermano, ò que Don Cosme
 pueden venir. *Inès.* Dicho, y hecho.

Leon. Què dices? *Inès.* Que nuestro novio
 và la escalera subiendo.

Juan. Que luego hubo de venir!

Colc. Pues esso no estava cierto?

no bastaba venir yo,

para que sucediera esto?

Leon. Don Juan, en esse retrete

te entra. *Juan.* Fuerza es hacerlo,

aunque me lo riña el brío.

Colc. No es lo que siento esso,

sino que el loco me huela.

Inès. Entra, acaba. *Colc.* Digo que entro.

*Escondense, y salen Don Cosme cojeando, y
 Martin.*

Cosme. Es possible, que à estas horas
 no huvieran una luz puesto,

con mil demonios, aqui,

que por un tris no me he muerto?

Y voto à Christo, que una

espinilla me he deshecho:

los diablos lleven el alma

que tiene la culpa de ello.

Leon. Pues quien tiene de esso culpa.

Cosme. Quien à obscuras dexa esto.

Leon. Aquesso de las criadas

fue descuido. *Cosme.* Ya lo veo;

mas no lo tuvieran ellas,

si vos tuvierais gobierno.

Colc. Por Dios, que sabe reñir.

Juan. Que esto escucho, y lo consiento!

Leon. Mucho le temo à Don Juan. *ap.*

Yo, Don Cosme, no me meto

nunca en essas cosas. *Cosme.* No?

hacéis mal, y es grande yerro,

que una muger de razon

en todo ha de andar. *Leon.* Es cierto,

pero en todo lo decente.

Cosme. Que todo es decente, y bueno;
 por Jesu-Christo, que duele

la pierna muy bien. *Leon.* Lo siento

mucho : pues cómo caísteis ?

Cosme. De hocicos. *Leon.* No digo esso, sino cómo fue el caer ?

Cosme. Caer siempre es en el suelo.

Inès. Señor, lo que mi señora re pregunta, es si algo enmedio havia en què tropezar ?

Cosme. No fuera milagro esso, pues no entro, ni salgo vez, que no encuentre con tropiezos,

Colc. Chispas echa el inocente.

Inès. Para malicias no es lerdo.

Mart. Aquesso tiene de tonto.

Cosme. Me ha buscado alguien ?

Leon. Sospecho, que un Don Juan de tal : así *ap.* le aseguro si lo vieron.

Cosme. Señores, este Don Juan me ha de hacer perder el seso; dos días ha que es mi amigo, y me visita por Cremos.

Sentaos, que tengo que hablaros.

Leon. Yo estoy bien así. *Cosme.* Laus Deo: si os queréis estar en pie, estad norabuena. *Sientase èl.*

Colc. Cierto, señor, que me cae en gracia.

Juan. Posible es que gustes de esto ?

Inès. El hombre es acomodado.

Mart. Tiene lindo entendimiento.

Leon. Decid, què tenéis que hablarme ?

Cosme. Digo, que recibí un pliego aorita de señor padre, en que me dice el buen viejo queda malo de la gota por aora; mas que en sintiendo mejoría, que vendrà:

y yo que miro, que esto parece que và de espacio, os digo, que yo no quiero aguardar mas, sino que de desposarnos tratemos, venga, ò no venga mi padre; porque el achaque es eterno, y no quiero que su gota agote mi sentimiento.

Colc. Esto solo nos faltaba.

Juan. Viven los Cielos, que un necio:—

Colc. Calla, que es como una plata.

Leon. Yo juzgo no serà cierto el hacer lo que decís, pues quando el señor Don Pedro gusta de hallarse presente, serà bien. *Cosme.* Todo esso es cuento, primero foy yo que nadie.

Mart. Señor, cómo dices esso ? primero tú, que tu padre ?

Cosme. Que mi padre, y que mi abuelo. No echais vos de ver, señora, que el està un hombre entero, y hombre mozo, y que no tiene malos vigotes, comiendo, y durmiendo en una casa, dà que murmurar al Pueblo ?

Leon. Esse reparo, Don Cosme, yo era quien havia de hacerlo.

Cosme. Yo, señora, por mi hablo, que mi alma tengo en el cuerpo.

Leon. Luego el riesgo que teméis es del descredito vuestro.

Cosme. Pues què nací yo en las malvas, ò foy cojo, manco, ò tuerto ?

Leon. Digo, que tenéis razon.

Cosme. Aquesso veràlo un ciego.

Colc. Señores, tràs de este hombre me anduviera un siglo entero.

Mart. Miedo tiene de su honra.

Inès. Quizàs estàr doncello.

Cosme. Tratemos de irnos casando, antes que me enfade. *Levantase.*

Leon. Esso con mi hermano : mas èl viene.

Colc. No es nada. *Juan.* Terrible empenòl. *Sale Don Luis.*

Cosme. Don Luis, seais bien venido.

Luis. Don Cosme, enojado os veo: què tenéis? *Cosme.* Aì vuestra hermana, que ha dado:— *Leon.* Lo que desiendo es razon, y bien sè yo, que Don Luis dirà lo mesmo: trae una luz : ay Don Juan, *ap.* què de temores que llevo!

Vanse Leonor, è Inès alumbrando.

Cosme. Vete allà fuera, Martin.

Mart. Esso es lo que yo deseò. *Vase.*

Luis. Decidme, pues, lo que ha sido.

Cosme. Lo que ha sido es, en efecto, como he dicho, que mi padre

oy me escribiò.
Inès. Un Cavallero
 hablarte quiere, señor.
Luis. Pues vè à abrir mi quarto: al vuestro
 idos, Don Cosme, que yo
 en despachando irè à veros. *Vanse.*
Colc. Si se fuera este menguado,
 tomaramos puerta. *Cosme.* Pienso,
 que àzia allí he oido un run run,
 como quando hablan quedo.
Juan. Ya parece que se vè.
Cosme. Yo no sè què pensamiento
 me ha dado. *Al paño D. Fernando.*
Fern. Ocupado està
 Don Luis, y así aora:- pero
 Don Cosme està aqui, y parece
 que quiere irse, supuesto,
 que toma la luz.
Cosme. Què cuesta *Toma la luz.*
 mirar aqueste aposento?
Juan. Vive Dios, que viene acá.
Colc. Pues què piensas hacer? *Juan.* Esto.
Llegase Don Cosme adonde està Don Juan, y
Colchon, matanle la luz, y salen con
la espada desnuda.
Cosme. Ha! luego bien dixe yo.
 Ladrones. *Fern.* Mas què es aquello?
Salen con la espada desnuda.
Colc. Señor, atisba la puerta.
Cosme. Ladrones digo. *Colc.* San Telmo,
 abogado de tormentas,
 me ayude.
Sale Don Luis con la espada desnuda.
Luis. Quien vè aqui dentro?
 ola, traed luces. *Cosme.* Ladrones.
Juan. Su hermano es, viven los Cielos!
Colc. Ya escampa, y llovian hermanos.
Fern. Quiero fingir, que aora llego:
 què ruido es este? *Luis.* Traed luces.
Colc. Otro demonio tenemos?
Juan. La puerta he hallado, vèn.
Colc. Buenas noches, Cavalleros. *Vanse.*
Luis. Mas la puerta he de guardar.
Sale Martin con luces.
Mart. Aqui hay luces.
Luis. Què ha sido esto?
Cosme. Oigan, el encerradito *ap.*
 era Don Fernando? bueno,
Luis. No habláis?

Salen Inès.

Cosme. Què tengo de hablar?

Fern. Lo que yo deciros puedo:-

Cosme. Veamos como se la emboca. *ap.*

Fern. Es que viniendo aora à veros,
 me dixerón, que visita
 tenias, y al mismo tiempo:-

Cosme. Parecele que vè mala? *ap.*

Fern. Oí las voces, y estruendo,
 y fubì.

Luis. Yo os oí quando entraste is.

Cosme. Ya la tragò el majadero. *ap.*

Luis. Pues Don Cosme, con quien vos
 reñiais? *Cosme.* Que bravo cuento!

Amigo, si oitè es tonto,
 què culpa tengo yo de esso?

Luis. Pues como habláis de essa fuerte?

Salen Leonor, è Inès.

Leon. Hermano, què ha sido esto,

que desde mi quarto vè
 salir dos hombres corriendo?

Con la verdad esta vez *ap.*
 vestir el engaño quiero.

Cosme. Tome, miren la señora *ap.*
 si se ha echado buen remiendo.

Inès. Esto es curarse en salud. *ap.*

Mart. Pues no eran de muy mal pelo,
 yo los vè, y los conoci; *ap.*
 mas callo. *Cosme.* Por Christo Eterno,
 que el infame de Martin *ap.*
 anda tambien en el juego!

Luis. Sin duda, que eran ladrones.

Fern. Lo mismo estava diciendo
 Don Cosme, quando yo entrè.

Luis. Toda la casa miremos.

Cosme. Què hay que mirar, si Leonor
 sabe muy bien que se fueron?

Fern. Con todo, no dañará
 el verla. *Leon.* Gracias al Cielo, *ap.*
 que de este aprieto salí.

Luis. Venid. *Fern.* De zelos voy muerto!

Luis. El Don Cosme es grande bruto. *ap.*

Cosme. Don Luis es grande jumento. *Vanse.*

Salen Don Juan, y Colchon.

Colc. Bien de esta nos escapamos.

Juan. Hallar la puerta fue dicha.

Colc. Por ladrones nos tuvieron.

Juan. De Don Cosme fue malicia.

Colc. Antes fue ignorancia, pues
 muy bien entender podía,

que no tienen los ladrones
en la ocasion osadia.

Juan. Te engañaste, que tambien
la necesidad precisa
hace valiente al cobarde.

Què hora es ya? *Colc.* En mi barriga
harto tarde es ya. *Juan.* Pues vamos.

Colc. Eso si, vamos aprisa
à casa à cenar, por Dios.

Juan. Còmo à casa? pues te olvidas,
que Beatriz me està esperando?

Colc. No està mala la burlilla.

Juan. Còmo burla? pues no sabes,
que oy por un papel me avisa,
que vaya à verla esta noche,
y es en mi cosa precisa?

Colc. O tù estàs endemoniado,
ò haces chanza de la vida,
ò no eres Christiano, ò tienes
sin duda el alma precita.

Vèn acá, hombre del demonio,
pues no ha una Ave Maria
cabal, que en un tris no mas
estuvieron nuestras vidas,
donde milagrosamente
Dios nos librò, y sollicitas
en lugar de darle gracias,
meterte en otra piscina?

Juan. Què buen Christiano es el miedo!
confieso, que tu doctrina
es buena; mas sin embargo,
el hacer esta visita
es precisa obligacion.

Colc. Si es obligacion precisa,
vamos, que puede ser que
bolvamos en angarillas. *Vanse.*

Salen Beatriz, y Juana con luces.

Beat. Tarde es, y Don Juan no viene.

Juana. Pues hartò se lo encarguè,
quando el papel le llevè.

Beat. Sin duda, que le detiene
Leonor: ò amor inhumano,
que así castigarme quieres!
si eres niño, còmo hieres?
si Dios, còmo eres tirano?
si ciego, còmo en rigor
dexas con claros enojos,
para las ofensas ojos,
y vista para el dolor?

Y còmo en tan triste calma,
quando flechas sin razon,
apuntas al corazon,
y haces el tiro en el alma?

Juana. Si mi consejo, señora,
con tiempo tomado huvieras,
si al principio lo sintieras,
no lo sintieras aora.

Beat. Ay Juana, y què facilmente
el que con salud està,
aliento al enfermo dà!

Juana. Pues di, ya que no se siente
tu pecho para olvidar,
por què, si Don Juan te ofende,
y à Doña Leonor pretende,
lo quieres disimular?

Beat. Porque mientras sin recelos
me juzga de su traicion,
me ofende con atencion,
y recato; y si mis zelos
diera à Don Juan à entender,
su engaño ya descubierto,
que falte al respeto es cierto;
no teniendo que temer.

Juana. Si Don Luis en tì hallàra
lo que en Don Juan desperdicià,
tuviera buenas albricias.

Beat. Mira, si la verdad clara,
Juana, te he de confessar,
de Don Luis no me ha pesado
el amor que me ha mostrado,
y conozco, que estimar
debo su mucha fineza;
y reconozco tambien,

que el querer à Don Juan bien
en mi viene à ser baxeza:
pero què he de hacer, si son
de Amor leyes tan severas,
que las razones primeras
es faltar à la razon?

Salen Don Juan, y Colchon.

Juana. Don Juan. *Colc.* Què fin mas razòn
te empeñes à dos por tres?

Juan. Aquello por amor es,
y esto por obligacion.

Colc. Aquí està Beatriz. *Juan.* Señora?
feliz mil veces (forzoso *ap.*)
es el mostrarme amoroso)
feliz mil veces la hora,

que en tus ojos peregrinos:-
Colc. Requebro es de romería. *ap.*
Juan. Logre la fortuna mia
 los hechizos mas divinos.
 Feliz la hora en que el coche
 del Sol al mar hace salva,
 pues que me amanece el Alva
 en los brazos de la noche.
 Feliz hora, en que la Luna
 se adorna de luces bellas,
 pues gozo yo en dos Estrellas
 inas esplendor, mas fortuna.
Colc. Damas, pues ois aqui,
 y alli lo oisteis, vereis,
 que quando mas nos creéis,
 lo mismo es aqui, que alli.
Juan. Feliz mil veces:- *Beat.* Don Juan,
 basta ya, que agradecidos
 à efectos tan bien sentidos:-
Colc. Esto es lo que no tendrán. *ap.*
Beat. Gracias os rinden mis ojos:
 què así finja este traidor! *ap.*
Juana. El alma rinde mi amor
 à tus ojos por despojos.
Colc. Feliz cien veces:- *Juana.* Detente,
 y no profigas. *Colc.* Por què?
Juana. Porque mal te entenderé,
 siendo puerca, è inocente.
Colc. Moscas, chisme hay por aqui; *ap.*
 mas disimular intento:
 sino quieres cumplimiento,
 và de fineza. *Juana.* Esto si.
Salen Leonor, è Inès con manto al paño.
Inès. Què bien has hecho en salir
 al fresco, que es gran calor
 la que hace. *Leon.* De mi temor
 quise el fusto divertir
 viendo à Beatriz: mas, pesares,
 què veo! *Inès,* mira: ay Dios!
Inès. Juegan cañas dos à dos
 Sarracinos, y Aliatares.
Leon. Pues que no nos han sentido,
 retirate, y escuchemos.
Beat. Quando veo tus extremos,
 Don Juan, aunque he resistido
 hasta aora el declarar:-
Juana. A Doña Leonor alli, *ap.*
 y à Inès he visto; y así,
 à mi ama quiero avisar.

Leonor alli retirada *A Doña Beatriz.*
 te està escuchando, señora.
Beat. Avílasteme à buen hora.
Juana. Pues dale con la trocada.
Juan. No proseguis? *Beat.* A entablar *ap.*
 mi venganza empiezo aqui.
 Digo, que aunque resisti
 hasta aora el declarar
 lo agradecida que estoy,
 Don Juan, à tantas finezas;
 pues quando con estrañas
 las vi ayer, las miro oy
 con tanto afecto, y cariño,
 que acredito en mi pasión
 la fabulosa razon,
 porque pintan à Amor niño;
 pues empezando à crecer
 rapaz, tantas fuerzas cria,
 que le hace la porfia
 gigante oy, si niño ayer:
 con que à fuerzas de tu amor
 ya, Don Juan, mis dudas dexo.
Juana. No es muy malo el cordelejo,
 que lleva la tal Leonor.
Inès. Parece, segun Beatriz
 habla, que lo hace adrede.
Leon. Què es esto que me sucede?
Inès. Ser traidor. *Leon.* Y yo infeliz.
Juan. Yo, bien mio:- *Inès.* Tierno empiezas
Juan. A tu cielo:- *Inès.* Què dulzura!
Juan. Tan tierno amo:- *Inès.* Què blandura!
Juan. Que quisiera:- *Inès.* Què llaneza!
Leon. Què està escuchando mi agravio!
Juan. Criando Amor nuevo amor:-
 perdona, bella Leonor, *ap.*
 que solo te ofende el labio.
Beat. Nunca mas agradecida
 tus favores he escuchado.
Juana. A fè, que lleva recado *ap.*
 la señorita escondida:
 và la mia: A la verdad,
 Colchon, aunque tus regalos:-
Inès. Regalos dixo? què palos!
Juana. Tu amor, y tu voluntad
 creer quisiera con exceso;
 temo:- *Colc.* Qual tu duda es?
Juana. Digo, que temo, que Inès:-
Colc. Ay Juana! no digas esto,
 no pases mas adelante,

porque me corro de oïllo,
pues folamente el colmillo
le falta para Elefante.

Inès. Azia acà viene aora el rayo.

Leon. En fu amo toma exemplar.

Inès. Por què exemplo ha de tomar
un picaro de un Lacayo?

Colc. Tenme por de buen capricho,
y que no me empeño afsí.

Juana. Lo mismo diràs de mi.

Colc. No harè tal, que ya està dicho. *ap.*

Juana. Que aquesto en el mundo pafselap.

Juan. Parece que allí he sentido,
fí no me engaño, ruido.

Leon. Si èl aora se empeñasse
en verlo, y aquí me hallàra,
fuera bastante castigo,
que me viera. *Beat.* Mira::-

Juan. Digo,
que hay gente.

Beat. A Leonor me holgàra *ap.*
vièffe, y le he de provocar
con turbarme, à que haga empeño.
Don Juan, quando yo, mi dueño::-

Juan. Solo con verte turbar,
tu traicion me has dicho clara;
y afsí, à vèr mis zelos vãn
quien es.

Và adonde està Doña Leonor, y ella sale.

Leon. Yo, feñor Don Juan.

Juan. S fiora, vos? pena rara!

Colc. Juro à Christo, que lo dixè.

Leon. Mucho harè en difsimular: *ap.*
ye loy, con que foffgar
el recelo que os ariège
pudèis, pues, Beatriz, es cierto::-

Beat. Tèn, Leonor, y no profigas,
pues aunque fomos amigas::-

Leon. Sin alma estoy! *Juan.* Estoy muerto!

Leon. Si tu juicio fofpechaba,
que Don Juan conmigo tiene::-

Juana. Ay de mi! mi feñor viene.

Colc. Sole aquesto nos faltaba.

Juana. Y Don Luis viene con èl.

Juan. Hay lance mas inhumano!

Colc. No es nada, uno, y otro hermano:
efto es sobre ojuelas miel.

Leon. Hay mas pena! *Beat.* Hay mas afan!
Què es lo que hemos de haçer,

Leonor? *Leon.* Tù lo puedes vèr.

Beat. El efconder à Don Juan
fuerza ferà. *Juan.* Claro es effo.

Colc. Es razon que basta, y bonda.

Leon. Efcondafe, ò no fe efconda,
à mi que fe me dà de effo?

Beat. Ha traidor! *Juan.* Leonor divina,
fabe el Cielo::- de corrido *ap.*
no acierto à hablar. *Colc.* Rincon pido,
aunque fea de cocina.

Beat. En eſta quadra os entrad.

Juan. Que eſto mi fortuna ordena:

Colc. Dos veces antes de cena
efcondido yo! *Inès.* Acabad.

Eſcondenſe los dos.

Beat. El color siento perdido.

Leon. Pues à èl eſto no le altera.

Beat. Por què? *Leon.* Porque la primera
no ferà que fe ha efcondido.

Juan. Ea, que fomos de ventura,
que en el quarto fe han entrado
de tu hermano; mas llegado
ha una viſita. *Beat.* Cordura *ap.*
grande ha moſtrado Leonor:
quien es la viſita mira.

Inès. Tu vecina Doña Elvira,
y està en el corredor.

Beat. No podrà Don Juan ſalir?

Juana. Sin que ella le vea, no.

Leon. Beatriz, ya ſabes que yo
no hablo à Elvira, y concurrir
con ella no ferà bien.

Beat. Llevarèla al otro eſtrado.

Leon. Eſſo es lo mas acertado.

Beat. Canſada viſita: vèn,

Juana, que darle lugar
quiero à Leonor, porque aquí

entender pueda de mi,
que no me puede importar
nada Don Juan, que afsí intento,
aunque uno, y otro me ofenda,
que ni uno, ni otro entienda,
que à mi me dà ſentimiento.

Vamos: tù, Leonor, podràs::-

Leon. Ya te entiendo, diſpondrè
el que ſalgan. *Beat.* Ya yo sè
lo bien que lo diſpondràs. *Vaſe con Juana.*

Inès. Brava tormenta fe eſpera.

Leon. Llama à aqueſte Cavallero.

Inès. Don Juan, bien podeis salir.

Passease Doña Leonor, è Inès à su lado, y salen Don Juan, y Colchon.

Juan. Bien mio, saben los Cielos:-

Inès. Què? darle con un cordel.

Juan. Que aunque el delito confiesse:-

Inès. Cierto, linda picardia.

Juan. Ni te agravio, ni te ofendo;
solo haverte hallado aqui:-

Inès. Ai, que no es nada effo.

Juan. Es la culpa que en mi hay,
es verdad, yo lo confiesse.

Inès. Porque no puede negarlo.

Juan. Mas la disculpa que tengo,
si la oyesses:- *Leon.* Effeno solo
no puede mi sufrimiento
resistir: disculpa aqui?
idos, y viven los Cielos,
que à iras de mi passion,
que à bolcanes de mi incendio;
y que à rayos de mis ojos,
os haga:- pero què es esto?
còmo de esta fuerte hablo?
perdonadme, Cavallero,
que divertimiento ha sido.

Colc. Què lindo divertimiento!

Leon. Beatriz mi amiga, y mi deuda:-

Juan. Señora, mi bien, mi dueño:-

Leon. Me ha dexado aqui:-

Juan. Rendido:-

Leon. Para que:-

Juan. A tus plantas puestto:-

Leon. De aqui os faque.

Juan. Te suplico:-

Leon. Y' así yo:-

Juan. Pues vive el Cielo,
que has de oirme, ò he de dar
voces, para que al estruendo
venga Don Luis, y su hermano,
y aqui me maten. *Leon.* Fencos,
no deis effas voces. *Colc.* Por
las lagrimas de San Pedro,
que le escuches, que à este hombre
como al demonio le temo.

Juan. *Inès.* haz tù que me escuche,
que yo una gala te ofrezco.

Colc. Y à mi, señor? *Juan.* A ti otra,

Colc. Ay Dios mio, dadme aciertq
para pescar esta ganga!

Señora, así Dios sin fuego:-

Leon. Aparta. *Inès.* Por caridad
le oye. *Leon.* Tù me pides effo?
no eras tù quien mas culpaba
su traicion? *Inès.* No te lo niego;
pero de un instante à otro
fuele haver cosas de nuevo:
ò lo que puede un vestido! *ap.*

Colc. Señora, por Dios Eterno,
que le oigas, mira que està
este vestido muy viejo.

Leon. Pues què le hace à tu vestido
el que le oiga? *Colc.* El que està nuevo.

Inès. Hazlo, señora, por mi.

Leon. Pues quando yo quiera hacerlo,
còmo podrè, quando miro
mi hermano en el aposento
de Don Fernando, y Beatriz,
que, algun achaque fingiendo,
puede bolver? *Inès.* Si no hay mas
inconvenientes que effos,
Colchon, y yo desde aqui,
si vienen, avisaremos.

Leon. Por vosotros lo hago. *Inès.* Yo
lo estimo. *Colc.* Y yo lo agradezco.

Juan. Que el ruego de los criados
ha valido, y no mi ruego!

Leon. A ellos se lo agradece.

Juan. Digo, señora, que el Cielo
rayos contra mi fulmine,
para que muera à su incendio;
que abierta la tierra en bocas
me trague vivo en su centro;
que quando en el Mar entràre,
sea el Mar mi monumento;
que el viento en mi solo logre
sus tormentosos efectos,
y obrando todos sus furias,
sean con rigor violento
contra mi vida enemigos
Cielo, Tierra, Mar, y Fuego;
si te he ofendido, Leonor,
con el menor pensamiento.
Si vi à Beatriz, fui llamado
de un papel fuyo; y el yerro;
que cometì mi fineza,
lo disculpa su precepto;
pues haviendome llamado,
el no venir fuera yerro,

que tú misma me culpáras,
 pues en tí fuera defecto
 el querer à un hombre bien,
 que es con las Damas grosero.
 Si con cariño la hablè,
 la misma disculpa tengo,
 porque quien con una Dama
 llega à hablar, aunque violento,
 para lucir lo cortès,
 no escusa lo lisonjero.
 Señora, esto es la verdad,
 Leonor, lo que digo es cierto,
 yo te adoro, yo te adoro,
 y de tu divino cielo
 en estos hermosos ojos
 mariposa soy, que atento
 à su luz, quando me abraço,
 hallo mi vida en su fuego.
 Solo el quererte es verdad,
 lo demás es fingimiento;
 ò que me mates, señora,
 ò que te desenojes quiero,
 justicia, ò piedad aguardo,
 y rendido, amante, tierno,
 para que tú lo executes
 me tienes à tus pies puesto.

Leon. Què dices de aquesto, Inès?

Inès. Què he de decir? si à mi abuelo,
 à mi padre, y à mi madre,
 y à mí, que es lo que mas quiero,
 me huviera muerto, señora,
 le perdonàra al momento:
 pues què respondes, señora?

Juan. Yo con esto estoy contento;
 pues solo que mi amor creas,
 es, mi bien, lo que deseo.

Inès. Ahora bien, so hidalgo:— *Colc.* Tente,
 Inès, porque ya te entiendo,
 y respondo, y satisfago
 con lo que ha dicho mi dueño
 al tuyo, que lo he aqui por
 expressado, y lo refiero
 de nuevo; y si es necessario
 juro en forma de derecho:
 no haya mas, y amigos seamos.

Leon. Vete, pues puedes sin riesgo
 de que te vean: mañana
 procurarè verte. *Juan.* El Cielo
 à las horas apresure

de su curso el movimiento,
 para que buelen. *Inès.* Aguarda,
 que ni bolar pueden ellos,
 ni tú andar, pues Don Fernando
 và la escalera subiendo.

Leon. Juzgarà està aqui Beatriz:
 Don Juan, otra vez te ruego
 te escondas. *Juan.* Por darte gusto,
 Leonor, te obedezco. *Colc.* Cielos,
 otro escondidixo mas!

Escondense los dos, y sale Don Fernando.

Fern. Don Luis dixo se iba al juego,
 mientras hora de venir
 era por Leonor, y quiero
 lograr aquesta ocasion,
 pues que mi hermana allà dentro
 con Elvira està ocupada.
 Bella Leonor, à los Cielos *Llega.*
 gracias doy de haver hallado
 esta ocasion que deseo,
 en que à solas pueda verte;
 que como de cumplimiento
 siempre en tu casa te hablo,
 en el alma, mi bien, siento
 los suspiros con prision,
 y en cadena los afectos.

Juan. Cielos, què es esto que oigo!

Colc. Lo que en este mismo puesto
 te oyò Leonor. *Leon.* Don Fernando,
 aquèste estilo es tan nuevo
 à mis oidos, que yo:—
 muerta estoy! *ap.*

Inès. Hombre, què has hecho? *ap.*
 el vestido me ha quitado
 antes de havermele puesto.

Leon. Don Fernando, yo os suplico:—

Fern. No prosigais, que no quiero
 que entendais, que el estàr vos
 en mi casa me dà alientes.
 Yo me irè, bella Leonor
 (si lo que mandais es esto)
 y lo que por daros gusto
 aora de decir os dexo,
 se lo dirè contemplando
 en este mudo bosquejo, *Saca un retrato.*
 que aunque de vuestra hermosura
 es traslado, es tan atento,
 que aunque no responde, oye,
 y escucha quando me que.o. *Vase.*
Inès.

Inès. Muy buena hacienda ha dexado.

Colc. Què retratito tenemos?

Sale D. Juan. Colchon, vamosos de aquí.

Leon. D. Juan mio, ya yo veo: - *Siguiendole.*

Colc. Pardios, linda patarata!

Leon. Què es lo que ha dicho este necio?

Colc. Effeno sí, escupalo aora.

Leon. Es bastante fundamento: -

Colc. Que no es cosa de cuidado.

Leon. Para darte sentimiento;
mas si quieres escucharme: -

Colc. Si, escucha, y te dirà un cuento.

Leon. Don Juan, mi señor, mi bien,
mi luz, mi gloria, mi dueño: -

Colc. Effeno sí, echar por arrobos,
que vale barato effo.

Leon. Escucha. *Colc.* Señora, no
nos canse, que no queremos.

Leon. Colchon, haz tù que me escuche.

Colc. Que lo haga yo? si por cierto.

Leon. Toma este diamante, y hazlo.

Dale una sortija.

Colc. Cuerpo de Christo, acabemos:
aora tiene esto hechura.

Leon. Ayuda tù, *Inès.* *Inès.* No veo
con las luces de un diamante

palabra. *Leon.* Ya yo te entiendo:

toma. *Inès.* O, si cada dia

tuvieran un par de zelos!

Colc. Digo, que razon no tienes.

Juan. Colchon, pues tù dices effo?

Colc. No la tienes, no hay que hablar.

Inès. Señor, si vale mi ruego: -

Juan. *Inès,* no me digas nada.

Colc. Señor, digo, que te suelto
la palabra del vestido,

porque la oigas. *Juan.* Què en esto

me porfias tù? *Colc.* Por Dios,
que parece que està tierno: *ap.*
cosquillas le ha hecho el vestido.

Inès. Ea, acabemos, què es esto?

mi ama no te oyò à ti
por nosotros? *Juan.* No lo niego.

Inès. Pues por nosotros la oye.

Juan. Digo, que pagaros quiero;
ya por vosotros escucho.

Colc. Patecele si diò fuego
el vestido? *Leon.* Por los criados
me ois, y no por mis ruegos?

Juan. Lo que les debo les pagò:

Leon. Estame, Don Juan, atento.

De nuestro amor (ay Cielos!) los azares,
los cuidados, las penas; los pesares,
los dexo, aunque importaban à este caso,
y al lance solo de aora no mas passo.

El retrato que viste en Don Fernando,
yo se le di, es verdad, Don Juan; y quãdo,
el retrato le di, si me pidiera

la vida entonces, si, la vida diera:

tanto fue el sentimiento,

que me causò el tratado casamiento;

bien se vè, pues por verle suspendido,

me vali de quien siempre he aborrecido:

Que el retrato possca

oy Don Fernando, aunque dificil sea

el que lo creas, no es la culpa mia,

tù la tienes, Don Juan, tù, pues el dia,

que de instancias, y ruegos persuadido,

à darmele venia reducido,

tuvisteis el empeño,

que ocasionò tu ira, y su despeño.

Despues acà, ni en ello mas le he hablado,

ni le he querido hablar, porque he notado,

que el que lo tégã, ò no, ni à ti te ofende,

ni à mi me agravia, quando veo pretende

tener con necio intento

quien le repita mi aborrecimiento.

La culpa, si la es, que en mi has hallado;

es haver te callado

este lance hasta aora;

mas esto mi fineza no desdora,

ni ofende al amor mio,

pues antes juzgo fuera desvario,

y que necedad fuera,

que aquesto por fineza te ofreciera,

pues que tù lo sintieras, es preciso,

y ahorrarte este disgusto mi amor quiso,

que vender no era justo

una fineza à trueque de un disgusto.

Esto es lo que ha passado,

mira si en esto tù culpa has hallado;

y mira, Don Juan mio,

que quando te he entregado el alvedrio;

y quando en riesgo tanto

tanto te quiero, mas tù sabes quanto;

dilo tù, si te dexan tus enojos,

porq̃ à mi no me dexan ya mis ojos. *Llora.*

Colc. Aquí no hay que responder.

Juan.

Juan. Que estoy tierno te confieso.

Leon. No me respondes, Don Juan?

Colc. Qué ha de responder? pues esto tiene mas respuesta, que decir, soy un majadero?

Inès. Leonor, tú tienes razon.

Leon. Razon no mas: *Colc.* Como es esto? tiene razon, y justicia, con costas, y para ello,

y tiene ecetèra. *Inès.* Fabio sube, y à lo que entiendo, es embiado de tu hermano para llevarte. *Leon.* Al encuentro sal tú, y dile, que ya baxo.

Inès. Voy. *Colc.* Y mira que te veo, y que ya somos amigos, *Vase Inès.* no me aforres el sombrero.

Leon. Don Juan mio, à Dios te queda.

Juan. A Dios, adorado dueño.

Leon. Eres mio? *Juan.* Soy tu esclavo:

y tú? *Leon.* Sabenlo los Cielos:

y Beatriz? *Juan.* No me la nombres:

y Don Fernando? *Leon.* No quiero

que lo mientes. *Juan.* Te verè

mañana? *Leon.* Pues dudas de esto?

vete al instante. *Juan.* Si harè.

Sale Inès. Ea, señora, acabemos.

Leon. Ay Inès! no acierto à irme.

Inès. No? pues veamos si yo acierto.

Mira, de aquesta manera

se van: à Dios, Cavalleros.

Toma Inès à Leonor de la mano, y vanse.

Juan. Ay Colchon! el regocijo aun no me cabe en el pecho.

Colc. Y di, en albricias podrè

aguardar el vestido? *Juan.* Esto

dudas? *Colc.* No lo dudo yo,

que el que duda, no està cierto;

y yo certisimo estoy,

que no has de darmele. *Juan.* Necio,

calla, y mira si se han ido,

porque falgamos. *Colc.* Ya pienso,

que se han ido todos, pues

Don Fernando el cumplimiento

no escusò de acompañarlos.

Juan. Ven. *Colc.* Aguarda à Beatriz.

Juan. Necio,

vamos, antes que volver

pueda. *Colc.* Pues vamos luego.

Juan. Amor, pues eres deidad, y conoces mis deseos:-

Colc. Enfalada, que me aguardas con mal guisado carnero:-

Juan. Permite, que de Leonor goce los bellos luceros.

Colc. Haced, que yo os coma, aunque seais poco, frio, y puerco.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Cosme, y Martin.

Cosme. Qué me aconsejas, Martin?

Mart. Señor, en cosas tan arduas no me atrevo à aconsejar; y pues que licencia alcanza mi voluntad, te suplico:-

Cosme. Qué? *Mart.* Que no le digas nada à Don Luis de lo que yo

dixe de Don Juan, pues tanta reputacion se aventura

en Leonor. *Cosme.* Muy noramala

para el picaro bribon;

pues si yo tuviera gana

de decirlo, no huvo anoche

tiempo? soy yo hombre, que anda

en chifines, ni enredos? esto

es bueno para Beatas,

que entre oracion, y oracion

và una honra por Deo gracias.

Mart. Tambien havrà muchas buenas.

Cosme. Pues yo hablo de las malas:

escucha. *Hablan ap. y sale D. Fernando.*

Fern. Con dos empeños

oy obligado se halla

mi valor: Don Cosme es

el uno, pues la palabra

me quebrò: el otro es Don Juan,

con quien mas iras derrama

el pecho, pues èl es quien

en toda el alma me agravia:

y pues hallarle no puedo,

ociosa no està la espada.

A Don Cosme he de llamar,

para que oy al campo falga

conmigo. *Cosme.* Si, Don Fernando

ha de ser de quien me valg.

Fern. Pero alli està. *Cosme.* Pero alli

viene; oy en su misma causa
me ha de aconsejar èl mismo.

Fern. Sacarèle à la campaña:

Don Cosme? *Cosme.* D. Fernando? aora
iba yo àzia vuestra casa

à rogaros:-- *Fern.* Què teneis
que mandarme? *Cosme.* Camarada,
no andemos en cumplimientos,
fino oidme dos palabras.

Yo, Don Fernando, con vos
traia intencion dañada

desde Aragon; ya sabreis
feria por lo de marras.

Andando trazando, pues,
el modo de la venganza,

à este Don Juan encontrè,
y dixome, que apretada

amistad tuvo conmigo

en mi tierra; y si palabra
me acuerdo de haverle hablado,

los diablos lleven mi alma.

Llevèlo à mi casa, pues,
(nunca el diablo lo ordenà)

pues si à enejo no lo haveis,
tràs de mi muger se anda;

pero como èl es bellaco,

y es ella disimulada,

nunca he podido pescarles,

hasta que anoche en la trampa
cayò, pero escurriò el lazo.

Fern. Pues què estuvo en vuestra casa?

Cosme. Si estuvo? què brava flemma!

èl fue el que escondido estaba,

y el que la luz me matò,

tomò puerta, y Santas Pasquas.

Fern. El fue? pues viven los Cielos, *ap.*

que aora con mas instancia

mis zelos le han de buscar.

Cosme. Y luego de vuestra casa

le vi salir, que sin duda

es liciado por hermanas.

Fern. De mi casa? què decis,

Don Cosme? *Cosme.* Afsi fuera Papa.

Fern. Sin duda fue tràs Leonor.

Cosme. Pues aora mi duda encaxa;

este Don Juan me la pega,

vos me la teneis pegada;

el consejo que yo traxe

de hombre de experiencia harta,

fue de pelear con vos:

Don Juan, pues que me la clava,

merece que yo le mate:

decidme en confusion tanta,

con qual de los dos aqui

debo andar à cuchilladas?

Fern. Vive el Cielo, que no sè, *ap.*

què responder: pues si trata

con Don Juan oy de reñir,

estorvo es de mi venganza;

y si à Don Cosme conmigo

digo que riña, embaraza

tambien mi intento; y afsi,

la respuesta dilatada

ha de dar tiempo. *Cosme.* Ea,

no me respondeis? *Fern.* Penfirlas

es necessario primero

cosas de tanta importancia.

Cosme. Pues penfirlas, y sea presto.

Fern. Mirad, yo os aconsejara,

que por aora os procureis

fossegar. *Cosme.* Què lo haceis chanza?

pues vive Dios, que ya sè:--

Fern. Don Luis viene alli.

Cosme. Hay tal rabia!

que este diablo de cuñado

no me dexee affentar vasa?

Fern. Despues de espacio hablaremos.

Sale Don Luis.

Luis. Esto ha de ser. *Cosme.* Mala cara

trae. *Luis.* No passará esta noche *ap.*

sin desposarlos. *Fern.* Estraña

suspension trae Don Luis.

Luis. Que ya es nota demasiada

la que se dà. *Cosme.* Que será

lo que allà entre dientes habla?

Luis. D. Fernando? D. Cosme? *Fern.* Seais

bien venido. *Luis.* En què se trata?

Cosme. Aqui estabamos los dos

en conversacion honrada.

Luis. Era de gusto? *Cosme.* Un poquito.

Luis. Pues Don Cosme, oy mi amor trata

el darosle grande. *Cosme.* Còmo?

Luis. Desposandoos:-- *Cosme.* Guarda.

Luis. Esta noche:-- *Cosme.* Eftas te niego.

Luis. Con Leonor.

Fern. Què escucho! *Cosme.* Alarga. *ap.*

Luis. Que pues, como vos decis,

el señor Don Pedro tarda

por sus achaques , no es bien
dilatár vuestra esperanza.

Fern. Si aora dice que quiere, *ap.*
mis esperanzas se acaban.

Cosme. Si digo aora que no quiero, *ap.*
es fuerza que aqui haya danza.

Fern. Pero valgame el valor. *ap.*

Cosme. Pero el ingenio me valga. *ap.*

Luis. Pues como así os suspendeis,
quando esta dicha os aguarda?

Cosme. Don Luis, un grande contento
tanto dicen que maltrata,
como un sentimiento grande;
y así, dexad que en mí haga
el contento esta vez, lo que
al sentimiento tocaba.

Fern. Don Cosme responde aqui
cortès. *Luis.* Yo así lo aguardaba
de su mucha discrecion.

Cosme. El por ironia habla, *ap.*
y no es ningun Ciceron.

Fern. Irè à avisar à mi hermana.

Cosme. Esto à mí me toca, y quieto
ir con vos à convidarla.

Luis. Pues idos los dos, que yo
quedo à disponer la casa.

Cosme. No me he de casar, aunque *ap.*
el Papa me lo mandara.

Fern. Procurarè me apartar *ap.*
luego que à la calle salga.

Cosme. El hace burla de mí, *ap.*
luego verà en lo que para.

Fern. Venid. *Cosme.* Vamos. *Vanse.*

Luis. Vive Dios,
que he de salir de esta carga
de una vez, pues los zelos
con que mi cuidado anda
de Don Juan, à un mismo tiempo
son de Beatriz, y mi hermana;
y así, compongase aora
la parte que à ella le alcanza,
que la de Beatriz despues
fabrà componer mi espada.

Sale Doña Leonor.

Leon. Hermano, una criada aora
me ha dicho:- *Luis.* Lo que la criada
diria, te dirè yo,
Leonor, en breves palabras:

sin dilacion esta noche
has de quedar desposada;
mi hermana eres, harto digo
con decir, que eres mi hermana. *Vase.*

Leon. Alma, decid, quedais buena?
quedamos buenos, amor?
toda postrada al dolor,
rendida toda à la pena?
Si vuestro rigor ordena
hacer de la ira razon,
y passar mi corazon
quereis fiero, è inhumano;
para què es, Amor tirano,
tanta flecha, tanto harpon?
Para què en tan poca vida
aprovechais tanto estrago,
y quando basta un amago
desperdiciais tanta herida?
Si ya me teneis rendida,
para què tanto furor?
no veis que sobra el rigor;
gastando en estos ensayos
tanta municion de rayos,
y tanto severo ardor?

Sale Inès. Señora, la casa toda
tu hermano anda componiendo;
parece que me và oliendo
aqueste cuidado à boda:
hay algo de nuevo? *Leon.* Inès,
muerta estoy! *Inès.* Què ha sucedido?

Leon. Don Luis mi hermano:-
Inès. Què ha sido?

Leon. Miento, que hermano no es;
sino enemigo tirano:

me ha notificado aora,
que esta noche:- *Inès.* Què, señora?

Leon. Le dè à Don Cosme la mano.

Inès. Pesar de quien me parió.

Leon. Què harè, di, en tanta violencia?

Inès. Apela de la sentencia.

Leon. Pero primero foy yo:
à Don Juan he de decir
el ahogo con que estoy:
vèn, que à escribirle voy.

Inès. Y yo me voy à vestir. *Vanse.*

Salen Don Juan, y Colchon.

Juan. Mucho has tardado,

Colc. Hay que hacer?

Juan. Y Leonor? Colc. La aborrecí.

Juan. Tú la aborreciste? Colc. Si, porque no la pude ver.

Juan. Loco estás. Colc. No es maravilla: no pude verla. Juan. Qué error! tuyo, al fin: y à Inès? Colc. Peor.

Juan. Por qué? Colc. Ni verla, ni oílla.

Juan. Como fabrè, si lugar oy tendrè de hablar, ò no?

Colc. Eflo muy bien lo sè yo.

Juan. Como? Colc. Irfelo à preguntar.

Juan. Ay tal necio! Colc. Pues si es vano, vaya otro medio de veras

mas cierto. Juan. Dilo, què esperas?

Colc. Preguntárselo à su hermano.

Juan. Por cierto, gracia bien fria.

Colc. No pongo en ellas trabajo.

Juan. Gracias, al fin, de hombre baxo.

Colc. Pues cuentafele à tu tia.

Juan. Pues mis pasiones no están para oír locuras, y ya me voy enfadando.

Dentro Fabio. Está en casa el señor Don Juan?

Juan. Mira quien me busca.

Colc. Entrad: Sale Fabio con un papel. lo Fabio, tanto favor?

Fabio. Don Fernando mi señor Dale el papel à Don Juan. este os embia. Juan. Mostrad.

Colc. Sabe què contiene, ò no?

Fabio. Yo se lo dirè despues.

Colc. Eflo se le dice à Inès,

no à los hombres como yo.

Juan. No teneis que aguardar vos.

Colc. Mi amo se ha demudado, ap. sin duda trae mal recado.

Fabio. A Dios, so Colchon. Vase.

Colc. A Dios.

Què trae el papel, que así te veo que haces extremos?

Juan. Un desafío tenemos.

Colc. Zapato.

Juan. Escuchalo. Colc. Di.

Lee D. Juan. Para acabar el duelo, que empezamos en el Parque, os espero detrás

de la Hermita del Angel.

Don Fernando.

Colc. El es breve, y compendiofo.

Juan. Es Fernando Cavallero.

Colc. Pues duerme un poco primero para reñir con reposo.

Juan. Oye. Sale Inès con manto, y un papel.

Inès. Ventura he tenido, puefsto que en casa le he hallado.

Juan. Pero quien es quien se ha entrado?

Inès. Es quien entrar ha podido.

Colc. Teniendo pies no es milagro.

Juan. Inès mia? Inès. Què dolor!

Juan. Què hace mi dulce Leonor?

Inès. Este dulce está muy agrio;

al instante he de bolver:

toma aquefste que te embia, Dafeloa

y à Dios. Juan. Aguarda, Inès mia.

Inès. No me puedo detener. Vase.

Colc. Como diablo con cohete

và. Juan. Sustos el alma apercibe:

què ferà lo que me efcribe?

Colc. Preguntafelo al viltete,

que aquefsta necedad es,

como el que oye relox dar,

y pudiendolo contar,

pregunta à otro, què hora es?

Lee D. Juan. Desposarme, y no con vos;

mi hermano esta noche ordena;

confiderad vos mi pena,

y no os digo mas: à Dios.

Què es esto que efcucho! Colc. Palo.

Juan. Què veneno (aun no respiro)

en aquefsta letras miro!

Colc. Ello es poco, pero malo.

Juan. Ay dolor mas inhumano!

Colc. Cuerpo de Christo con ella.

Juan. Ay mas infeliz estrella!

Colc. Que esto se efcriba à un Christiano!

Juan. Como es posible (ay de mi!)

cumpla à un tiempo (què rigor!)

con Don Fernando, y Leonor?

irè à ver à Leonor? si:

dexarè à Fernando? no:

à qual de los dos irè?

ay Cielos! Colchon, què harè?

Colc. Pues què demonios sè yo.

Juan. El duelo al campo me llama;

al alma llama Leonor;

si no voy, falto à mi honor,

y si voy, salto à mi Dama.

Si ir al campo procuro,
aventuro mi opinion;

si salto à mi obligacion,
à mi Leonor aventuro.

El honor me fuerza allí,
aquí me obliga el amor;

voces allí dà el valor,
la terneza llama aquí.

El amparar à la Dama
siempre fue empeño primero;

el esgrimir el acero
primer duelo es en la fama.

Si dexo à Leonor así,
dirà, que cobarde soy;

si con Fernando no voy,
dirà, que yo no salí.

No fuera posible (ay Dios!)
quando así llego à afligirme,

en dos partes dividirme,
para cumplir con los dos?

no me determino, no.

Colc. Señor, no sale el decreto?

Juan. Quien à este empeño discreto
podrà aconsejarme?

Sale D. Luis. Yo.

Juan. Quien es.

Luis. Yo, señor Don Juan,
de la amistad enterado,

que con Don Cosme tenéis:-

Juan. Soy yo muy su amigo.

Colc. Y caro,

y si no, digalo èl.

Luis. He venido à suplicaros:-

Colc. Jesus! mandar puede usted.

Luis. Que con vuestro valor claro
esta noche nos honreis;

porque Don Cosme la mano
dà à Leonor mi hermana, y quiero,
para que todo el aplauso

tenga, y todo el lucimiento,
que vos, D. Juan, vais à honrarnos.

Juan. Viven los Cielos:- *Colc.* Peor
es esto, que un vexigazo. *ap.*

Juan. Que esto escuche, y sea fuerza *ap.*
disfimilar! *Luis.* No es acafo
el convidar à Don Juan; *ap.*
pues que con esto afianzo,

que no presume de mí
el que zeloso he estado
de su amor, y juntamente
así de èl vengarme aguardo,
pues esta noche à Beatriz
pedirla à su hermano trato.

Què me respondeis, Don Juan?

Juan. Què he de responderos, quando
(mucho hago en disimular) *ap.*

rendido à favores tantos,
no sè con què agradecerlos?

y pues mas interessado

soy yo en este regocijo:-

Colc. Si lo entendiera el hermano. *ap.*

Juan. Por particular amigo
de Don Cosme, à festejaros

irè con la voluntad,

que si fuera vuestro hermano.

Colc. Bien sè yo, que poco à poco
ha de decirse claro.

Luis. Todo esse favor debeis
à nuestro afecto: quedaos

con Dios, è id prevenido
para entrar en un sarao.

Colc. Lo mejor es el hacerle
ir à baylar. *Juan.* Esperaos.

Luis. Què mandais?

Juan. Don Luis, *ap.*

puesto que ha sido Soldado,

me ha de aconsejar. *Luis.* Ya espero
me mandeis.

Juan. Pues que llegado

haveis en lance en que estaba

un empeño sentenciando

de cierto duelo, pretendo,

que vos sois tan buen Soldado,

deis vuestro voto. *Luis.* Decid,

que aunque donde estais es vano

el mio, lo oirè por serviros,

mas no por aconsejaros.

Colc. Pudo hacer el diablo mas, *ap.*

viendose en lance apretado,

que para pescar la hermana

pedir consejo al hermano?

Juan. Un Cavallero se halla

de otro al campo llamado,

y su Dama al mismo tiempo

tambien embia à llamarlo,



porque se halla en un aprieto,
que necesita su amparo:
preguntase, à quien primero
debe acudir?

Luis. No es el caso
muy facil de resolver
à la primer luz mirado;
y así, he menester primero
satisfacer à un reparo.
Decid, Don Juan, el aprieto
de esta Dama es arriesgado
à perder honor, ò vida?

Juan. No, que solo en este caso
es el gusto lo que arriesga.

Luis. Pues dificultad no hallo
ninguna; pues si el honor
del Cavallero empeñado
se mira en el desafio,
donde para conservarlo
es fuerza ya de salir,
y de la Dama el cuidado
es solo gusto, ò amor;
claro se vè, que en un caso
donde se arriesga el honor,
el gusto no es embarazo.
Si peligràra la Dama
en vida, ò honra, en tal caso;
aunque èl en la honra, y vida
tambien peligràra, es llano
debía acudir primero
à su Dama; pero quando
el riesgo de ella no es
tan urgente, debe al campo
salir, que es adonde tiene
todo su honor arriesgado:
pues aunque parezca falta
à la fineza, no es daño,
que al otro daño equivale,
pues es principio asentado,
que el honor es lo primero.
Esto en mi discurso hallo,
y es lo que hiciera yo
hallandome en este estado.

Juan. A un tiempo ingenio, y valor
mostrais.

Luis. Esto es lo que alcanzo.

Colc. Como cuñado, por Dios, *ap.*
el Don Luis le ha aconsejado,

pues le embia à que le casquem.

Luis. A Dios, pues, que convidando
voy à los deudos, y amigos.

Juan. Sirviendoos irè.

Luis. Quedaos:
no haveis de passar de aqui.

Juan. Permitid:-

Luis. Es escusado
el cumplimiento.

Juan. Esto es deuda.

Colc. Dexalo ir con dos mil diablos.

Luis. Guardaos el Cielo. *Vase.*

Juan. El os guarde.

A Dios, y lo que te encargo
es el secreto, no quieras,
Colchon, que te cueste caro.

Colc. Què es à Dios? yo he de ir contigo.

Juan. Què dices? estàs borracho?

Colc. No soy tan dichoso yo.

Juan. Que en casa te estès te mando,
pues si un passo sales de ella,
viven los Cielos sagrados,
que te he de cortar las piernas. *Vase.*

Colc. Pues huviera mayorazgo
como andar sobre un borrico
diciendo de contra-alto:
dèn para el pobre, à quien Dios
le castigò con un rayo? *Vase.*

Salen Don Fernando, y Fabio.

Fern. Dístele, Fabio, el papel
à Don Juan? *Fab.* Y le leyò,
y me mandò que me fuera.

Fern. Pues, Fabio, mira que no
salgas de casa un instante.

Fab. Señor, no fuera mejor
el que yo fuera contigo?

Fern. Esto dices? vive Dios,
que si intentas:- *Sale Martin.*

Mart. Aquí està.

Fern. Què hay, Martin?

Mart. Que mi señor
darte este papel me manda: *Dafelc.*
y asimismo me mandò,
que respuesta no esperasse:
el Cielo os guarde. *Vase.*

Fab. A Dios.

Fern. Don Cosme? si es desafio?

Fab. Esto he discurrido yo.

Lee D. Fern. *V. md. amigo mio, me debe tener por manco; y si piensa, que porque me faltan las sofisticas de la Corte, le falta el corte à mi Toledana, se engaña; pues si las tropelias de ingenio quieren mas maña, que fuerza; el andar à porrazos, mas quiere fuerza, que maña, como dixo el otro; y para que lo vea, aguardo detras de Atocha, tan solo como mi madre me parió, y sin mas armas que las de Ortuño, que le falta un grano de trigo largo. V. md. trate de venir luego, que quiero despachar con tiempo, para dar despues tras de otro amigo; y à Dios; y vamos negociando.*

Don Cosme de Lara.

Rifa me ha dado el papel.

Fab. Por lo menos, ha mostrado que no se lo escribió otro.

Y di, què has de hacer?

Fern. El caso

es terrible. *Fab.* Con un hombre tan sin razon no hay reparo.

Fern. Aunque es necio, es Cavallero: mas si Don Juan en el campo es fuerza que ya me espere, y soy yo quien le he llamado, aunque es verdad, que à lo mismo Don Cosme me llama, es llano, que aceptar duelo no puedo estando en otro empeñado.

Què mal hice en dexar ir

à Martin! mas remediarlo

de esta fuerte determino:

vèn, pues, que escribirle trato;

pero despues lo fabràs.

Fab. De la cosa ha sido el daño. *Vanse.*

Sale Don Juan.

Juan. Mucho Don Fernando tarda,

y esperar es gran rigor:

en el que riñe hay valor;

pero mas en el que aguarda.

El reñir es bizzaria

solo con el enemigo;

pero el batallar consigo

es la mayor valentia:

y de tal fuerte lo siento,

que quisiera, si, por Dios,

reñir primero con dos,

que no con mi pensamiento.

Sale Don Fernando.

Fern. Perdonadme, si he tardado, Don Juan, mas de lo que debo, porque cierto empeño nuevo me ha tenido embarazado.

Juan. Siempre à buen tiempo llegais, y puesto que ya os espero, sacad, Fernando, el acero.

Fern. Que fois bizarro mostrais: venguese mi enojo ardiente. *Riñen.*

Juan. Satisfacese mi duelo.

Fern. Valiente fois, vive el Cielo.

Juan. Vive Dios, que fois valiente.

Fern. Pues resistis mi valor.

Juan. Pues que de mi os ofendeis.

Fern. Què tanto aqui me dureis!

Juan. Què no os rinda mi furor!

Fern. La espada perdi. *Caele la espada.*

Juan. Ya espero,

que la cobreis. *Al paño D. Cosme.*

Cosme. Què miro? hala,

Don Fernando anda de mala.

Fern. Obrais como Cavallero,

y aora solamente trato *Levantala.*

de defenderme. *Juan.* Hacedis mal.

Sale Don Cosme con la espada en la mano, y ponese enmedio.

Cosme. Detengase cada qual, y suspension para un rato.

Juan. Què es, decid, lo que quereis?

Fern. Decid, què es lo que intentais?

Cosme. Pues que me lo preguntais, escuchadlo, y lo sabreis.

A Don Fernando un papel

le escribí oy en este dia,

y con toda cortesia

à Atocha le llamo en él:

y quando ya yo ibi allà,

encontrè con su criado,

y en un papel que me ha dado

me dice como està acà:

aquesta, pues, carabana

no se ajusta sin pendencia;

y así, dandome licencia,

le he de zurrar la badana.

Embiste à Don Fernando, y ponese enmedio Don Juan.

Juan.

Juan. No veis , que està Don Fernando conmigo empeñado aqui ?

Cosme. Pues , y què se me dà à mi ?

Fern. Dexadme.

Juan. Teneos , que quando conmigo estais , es error.

Cosme. Mi duelo es mas atrassado , pues por èl no estoy casado.

Juan. Teneos. *Detienele.*

Fern. Aunque mi valor satisfaccion nunca diera , aora lo he de hacer aqui , solo por dexar afsi de Leonor la fama entera . Si el casamiento estorvè , y os enseñè su retrato , de Doña Leonor mandato , traza , y disposicion fue .

Juan. Què vuestro enojo procura con satisfaccion tan clara ?

Cosme. Que por clara con èl para , y empieza vos por obscura : los dos hemos de danzar .

Embiste à Don Juan , y ponese enmedio Don Fernando.

Fern. Que riñe conmigo ved .

Cosme. Por aquesta vez usted me lo ha de dexar matar .

Dent. Mart. Allí estàn , señor .

Juan. Què es esto ?

Fern. Don Luis es .

Juan. Què pretendéis ?

Fern. Que los dos disimuleis , pues importa .

Mart. Llegá presto .

Salen Don Luis , y Mart'in con las espadas en la mano.

Luis. Que el acero suspendais , no que lo embayncéis os pido , mientras la causa que ha havido para esta accion me digais .

Cosme. Què es suspender ? antes oy me huelgo veros venir , pues tendrè con quien reñir , quando de nones estoy .

Luis. Pues què duelo contra mi teneis , que à esso os obliga ?

Cosme. Porque de mi no se diga ,

fali al campo , y no reñi .

Luis. Decid , en què os he agraviado , que à esso os pueda mover ?

Cosme. Què mas mal me havéis de hacer , que querer fer mi cuñado ?

Mart. El Don Cosme està de gana. *ap.*

Luis. Conmigo no creo yo reñir querais .

Cosme. Como no ?

con vos , y con vuestra hermana .

Luis. Vive Dios , sino miràra:-

Cosme. Pues no mire , què tenemos ?

Fern. Don Cosme , no hagais extremos , que teneis condicion rara .

Luis. Don Cosme , no os chanceis conmigo , pues que no es justo , y la causa del disgusto os pido que me conteis .

Fern. Yo os lo dirè : Don Juan es , con quien en el Parque un dia reñi por cierta porfia

(ya os acordareis) : despues para poder acabar

el duelo , que allí empecè , nunca lo he hallado , aunque lo he procurado buscar .

Viniendo aora en seguimiento

de Don Rodrigo mi primo ,

que como tanto le estimo ,

llevarle esta noche intento

à vuestra casa , encontrè

con Don Juan , y diò el enojo

causa para aqueste arrojò :

esto que os he dicho fue .

Cosme. Gran gracia tiene en mentir *ap.* el diablo de Don Fernando .

Juan. Yo à este sitio passando me fali por divertir

la tarde , y por el afan

del calor bien descuidado ,

y lo que veis ha passado .

Cosme. No es mal oficial Don Juan. *ap.*

Luis. Aunque me engañan aqui , *ap.*

puesto que han disimulado ,

el darme por engañado

es lo que me toca à mi .

Puesto que en vuestro disgusto ,

como ya tengo entendido ,

due-

duelo ninguno no ha havido,
que aora lo hagais no es justo.
De Don Juan aficionado
soy, y es de Don Cosme amigo,
y à ir esta noche conmigo
le tengo ya convidado:
y así, espero que me honreis,
si los dos la mano os dais.

Fern. Basta que vos lo pidais.
Danse las manos.

Juan. Basta que vos lo mandeis.

Cosme. Por Dios, que dà rifa el vellos, *ap.*
el negocio es extremado,
pues yo soy el enojado,
y hacen las paces ellos.

Luis. Como quien sois procedeis;
y pues ya hora se vâ haciendo,
que vamos juntos pretendo.

Fern. Vamos, pues que vos quereis.

Juan. No obedecer fuera error.

Cosme. El novio ha de salir huero. *ap.*

Fern. Leonor, aun no desespero. *ap.*

Juan. No desespero, Leonor. *Vanse.*

*Salen Doña Leonor, Doña Beatriz, Inès,
y Juana.*

Beat. Que ni Fabio, ni Martin,
ni Don Luis hayan buelto,
para saber lo que ha havido.

Leon. Beatriz, luego lo sabremos.

Beat. Cierto, Leonor, que me admira
vèr tu poco sentimiento:
perdona que así lo diga.

Leon. No profigas, que ya veo,
Beatriz, la razon que tienes
para que me culpes; pero
como el lance que ha passado
estorvo lo confidero
de mi triste desposorio;
no te espantes, que consuelo
halle en èl. *Inès.* Pues acabòse
tu consuelo, pues ya veo
à Don Luis, à Don Fernando,
à Don Cosme, y Escuderos,
y tambien veo à Don Juan,
pues viene tambien con ellos.

Leon. Don Juan con ellos, què dices?

Inès. Y Colchon como Tudesco.

Beat. Què serà el venir Don Juan?

Inès. Si lo dicen lo sabremos.

*Salen Don Juan, Don Luis, Don Fernan-
do, Don Cosme, Colchon,
y Martin.*

Luis. Porque sè con el cuidado,
que havreis estado, primero
que de otra cosa se trate,
el que salgais de èl pretendo.
Un disgusto con Don Juan
tuvo antes de conocerlo
Don Fernando, el qual aora
hallandose prosiguieron:
lleguè à tiempo de mediarlos,
y de decir lleguè à tiempo
à mi primo Don Fernando,
quien es Don Juan de Toledo,
que pues es Toledo, dixè,
todo lo he dicho con esto.

Leon. Què bien sueña la alabanza *ap.*
de lo que se està queriendo!

Luis. A unas pretensiones vino
à Madrid, mas no importa esto:
lo que importa es, que sepais
lo que le estimo, y le quiero,
pues le traigo à que nos honre:
no es sino vengar mis zelos. *ap.*

Juan. El señor Don Luis, señoras,
oy à su nobleza atento,
favorecer ha querido
mis cortos merecimientos;
y creed, que mi mayor dicha
ha sido el traerme à veros,
para ofreceros en mi
un esclavo tan atento,
tan obediente, tan firme,
que oy à vuestras plantas püesto,
ofrece perder la vida,
y no dexar de ser vuestro.

Cosme. Y los diablos lleven mi alma *ap.*
si èl no ha hablado con misterio.

Leon. Yo estimo, señor Don Juan,
tanto en esta casa veros,
que hago seguras mis dichas
en vèr que presente os tengo.

Cosme. Y la buelvan à llevar, *ap.*
si ella no habla con lo mesmo.

Beat. Yo (ha traidor!) lo mismo digo.

Colc. Vive Dios, que son maestros. *ap.*

Luis.

Luis. El farao empieza. *Inès.* Ya aguardan los instrumentos.
Fern. Mucho temo, que Don Cosme *ap.* falte à lo que me ha propuesto.
Cosme. Vaya, baylemos aora, quizàs despues danzaremos.
Leon. Con vèr à Don Juan aqui, *ap.* parece que me consuelo.
Júrn. Oy ha de ser mia Leonor, *ap.* ò he de morir, vive el Cielo.
Beat. Con que vea este traidor *ap.* cafada à Leonor, me vengo.
Toman puestas, y empiezan el farao quatro à quatro, y canta la Musica.
Musica. Al festin que propone la dicha, que el merito aora quiere competir, los Galanes se juntan gallardos, por vèr entre todos qual es mas feliz.
Hacen la mudanza, y caen de las manos Leonor, y Don Juan, Beatriz, y Don Luis.
Leon. Don Juan, què pensais hacer?
Juan. Tú lo veràs à su tiempo.
Luis. Seràs mi dueño, señora?
Beat. Siempre cumplo lo que ofrezco.
Hacen otra mudanza, y caen de las manos Don Fernando, y Leonor, Don Juan, y Beatriz.
Fern. Puedo tener esperanzas?
Leon. Entregadfelas al viento.
Beat. Traidor, ya estoy vengada.
Juan. Que no te vengues espero.
Cosme. Lo que anda de secretillos, y yo à todos los entiendo.
Luis. Cesse el farao, si gustais, y aora todos afsiento tomad, y empiecen las dichas donde acaben los festejos. *Sientanse.*
Fern. Mirad lo que haceis, Don Cosme.
Cosme. Basta, que haveis dado en necio.
Calc. Mi amo aguarda à que Leonor *ap.* empiece à rezar el Credo.
Leon. Beatriz mia, muerta estoy!
Beat. Sabe Dios, como lo siento.
Luis. Don Cosme, el dia ha llegado en que logreis los afectos de vuestro amor.
Cosme. Bueno và. *ap.*

Luis. Y de Leonor:—
Cosme. Aora es ello. *ap.*
Luis. Dueño dichofo seais.
Cosme. Si, pensando estoy en esso.
Leon. Primero pierda la vida. *ap.*
Juan. Yo sabrè morir primero. *ap.*
Luis. Levantaos, pues, y la mano le dad à mi hermana.
Cosme. Esso *Levantanse.* es lo que no quiero yo.
Luis. Còmo?
Cosme. Como que no quiero; esto està en Latin, que no lo entendeis?
Luis. Viven los Cielos:—
Fern. Reportaos.
Luis. Este desprecio de este loco:— *Saca la espada.*
Cosme. Tú lo eres.
Luis. Sabrà castigar mi acero.
Leon. Ay Beatriz! què dicha es esta?
Luis. Dexadme.
Fern. Don Luis, terteos.
Cosme. Don Luis, no lo hagamos bulla, oid, y nos entenderemos.
Juan. Que os reporteis os suplico, y à Don Cosme oigais.
Leon. El Cielo mi amor favorece. *Luis.* Què puede decir? *Cosme.* Oigan esto, y la colera que pilla.
Fern. Oidle. *Luis.* Decid.
Cosme. Và de cuento.
 Yo vine, señor Don Luis, havrà tres meses y medio: no havrà? si havrà, porque yo fali el Sabado postrero de Quaresma, y por Abril cayò la Pasqua, con esso viene à ser.
Juan. Passa adelante, que aora no importa el tiempo.
Cosme. Pues si no importa, dexad que yo le gaste: en efecto, à casarme vine, hablando con el debido respeto, con la señora Leonor.
Fern. Esso todos lo sabemos:

profeguid à lo demàs.

Cosme. Pues lo demàs profiguiendo, digo, que al tiempo que yo me iba à entrar al himenèo, como por mi casa propia, Don Fernando:-

Fern. A questo espero *ap.* para lograr de Leonor la mano. *Cosme.* Este Cavallero, que està delante, que no me dexarà mentir, fiero, colerico, y enojado se llegò à hablarme, diciendo, que Leonor era su Dama.

Luis. Què es esto que escucho, Cielos? què decis?

Cosme. Que lo que digo es, ni un punto mas, ni menos. Enseñome su retrato, y dixo mucho de aquello de favores, de finezas, de historias, y galanteos; y en efecto, la palabra (que yo le di con efecto) me pidió, de que havia de irme sin hacer el casamiento.

Fuime, en fin (aquesta es la primera parte) buelvo de casa por ciertas razones, para hallar

que yo veo, que antes; que dexo ellas quiero

estas, porque delante està, y la tengo respeto. Pues aora digo yo, señor Don Luis, fuera bueno, que yo aora me casàra? esto no, viven los Cielos, que soy Don Cosme de Lara, de Don Juan de Lara nieto, y de Don Pedro de Lara el legitimo heredero. Y aunque por necio me tienen, no he de parecer tan necio,

que me entre à ojos cerrados por peligros tan abiertos.

Ved aora lo que intentais, que para todo resuelto la vida sabrè perder, que en los casos como estos le oì decir à un hombre docto, que el honor es lo primero.

Luis. Don Cosme, razon teneis.

Cosme. No fino no.

Luis. Y pues que veo mi engaño, y mi defengaño tan claros à un mismo tiempo, Don Fernando, dad la mano à Leonor. *Colc.* Peor es esto. *ap.*

Cosme. Yo, mas que se la dè al Turco.

Leon. Què es esto que escucho, Cielos!

Luis. Dàsela, pues.

Fern. Con la vida, y con el alma la acepto: esta, señora, es mi mano.

Juan. Esto es lo que yo no quiero.

Luis. Pues cómo asì:-

Juan. Reportaos.

Luis. Què es reportar? vive el Cielo, que tan grande defacato:-

Saca la espada, y ponese Don Fernando de por medio.

Colc. Acababase ya el Credo, *ap.* y no havia apelacion.

Fern. Teneos, Don Luis.

Luis. Vos enmedio os poneis?

Fern. Sì, que à Don Juan le pago lo que le debo.

Luis. Pues què le debeis?

Fern. La vida.

Colc. Yo testigo.

Leon. Piedad, Cielos! *ap.*

Fern. Y pues que siempre en Leonor solo he notado desprecios, y de Don Juan obligado me hallo, Don Luis, os ruego, que à Leonor le deis.

Luis. Falta aora saber si ella quiere.

Leon. Quiero, mil veces lo digo.

Colc. Y tres mas,
y juego fuera.

Fern. Y yo os vuelvo
el retrato de Leonor:

Dale un retrato.

y à vos, Don Luis, os ofrezco
à Beatrix mi hermana, pues
sè lo deseais. *Cofme.* Con esto,

El Honor es lo primero.

y con bolverme à mi tierra
tan intacto, y tan soltero
como salí:-

Colc. Y con casarse
los señores allà dentro:-

Cofme. Aquí acaba:-

Colc. Dà aquí fin:-

Todos. El Honor es lo primero.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
se hallará esta, y otras de diferentes
Titulos. Año 1765.